



MALASIA.—Principio del *Susei paleam*, colonia india de San José, en los bosques de Perah, junto al río de Kurau. (Pág. 267).

LA IGLESIA Y LAS MISIONES CATÓLICAS.

LA Iglesia romana envía Misiones á los más apartados ángulos del mundo para predicar la fecunda palabra de Dios y sembrar en los corazones la simiente reproductora del bien. Las potestades de la tierra no se cuidan de aquellos semejantes que yacen sepultados en las tinieblas de la ignorancia, y si alguna vez vuelven á ellos sus ojos codiciosos, es con el objeto de especular con su debilidad ó su miseria. Sólo la Iglesia católica se compadece del indio infeliz, del desdichado africano, del oceánico inculto, y forma de intento varones singulares, que son la abnegacion personificada, para enviarlos á consolar primero, y á civilizar despues, á los desheredados de la tierra. Estos varones se llaman misioneros. No salen de Europa en batallones organizados, ni llevan más armas que una cruz y un breviario; y así se meten en pequeño número, y sin defensa alguna, en medio de las tribus más feroces que pueblan las regiones no civilizadas. Arenales abrasadores, desiertos espantosos, montañas escarpadas, lagunas mortíferas, selvas casi impenetrables, poblaciones mezquinas, son el teatro de las hazañas de esos mártires de la civilizacion. Allí perecen, asaeteados unas veces por ingrata mano bárbara; de hambre y sed en ocasiones; sofocados por el calor otras veces; y tambien rendidos por dolencias, fatigas y penalidades sobrehumanas: á pesar de eso el mundo, pródigo de alabanzas á quien no las merece, no les erige monumentos ni se cuida de levantar esta-

Año IV.—N.º 87.

tuas para honrar su memoria; pero la ingratitud de los hombres no debilita el poderoso aliento de tales héroes, y los puertos del Mediodía de Europa ven salir constantemente á esos bravos adalides del Evangelio, en busca de una muerte dolorosa, pero benéfica para innumerables almas. La suavidad, el amor, el crecido número de servicios que se les prestan, es el arte más elevado y más maravilloso, lo único que puede vencer la desconfianza característica del salvaje, inspirarle algun deseo de unirse al odiado europeo, y decidirle al fin á entrar de lleno en la nueva vía que el misionero le presenta. ¡Pobres Padres! ¡Vais á buscar los trabajos y la muerte en los confines de la tierra, para proporcionar la vida eterna á los que frecuentemente os mutilan y asesinan!...

Uno de los grandes acontecimientos de la historia moderna es el descubrimiento y la conquista de la América. Cristóbal Colon, cuyo nombre significa *Paloma que lleva Cristo*, dió un dilatado continente á los reyes de España; y esta nacion conquistó y poseyó todos los países que llevan el nombre de hispano-americanos, y parte del territorio actual de los Estados Unidos del Norte. La obra de la conquista fué lenta, dilatada y dolorosa. Prodigios de vigor, nunca igualados hasta hoy por la ponderada raza sajona, hicieron los españoles para dominar un continente entero, y hacer todo lo que hoy existe desde Méjico hasta Patagonia, con raras excepciones; pero la espada del conquistador fué dura é injusta; la codicia que le dominaba no tenia límites; y el indio nativo gemia con el

15 Agosto 1883.

importado negro, bajo el peso de inclemente servidumbre. ¿Quién levantó la voz en defensa de los derechos naturales del infeliz oprimido? ¿Quién honró el nombre español, denunciando los abusos de sus compatriotas, y reclamando con viveza proteccion inmediata para el indígena y el africano? ¿Quién logró torcer la lanza del conquistador, mellar la espada del guerrero victorioso, y poner coto á la atroz codicia y á la inclemente saña de que nos habla el laureado Quintana? Fué la Iglesia católica la que declaró á los europeos que los indios eran sus semejantes, y que aquellos no tenían derecho para esclavizar ni oprimir á éstos. Fué tambien la Iglesia quien condenó primeramente el odioso tráfico de negros é hizo reclamaciones inútiles ante la Europa interesada. Fué la Iglesia, por último, quien impidió la destruccion completa de la nativa raza americana, templando el rigor de los conquistadores, y quien suavizó en lo posible la desesperada situacion de los infelices hijos de Cam, vendidos por sus propios padres y por los reyes de sus bárbaros pueblos. Ahí están los ilustres nombres de Las Casas, Sahagun, Tapia, Mendiola, Palafox y otros muchos sacerdotes españoles que se convirtieron en campeones de los derechos ultrajados, é hicieron resonar el acento de la reclamacion enérgica en el alcázar del opulento César español. Ahí está el insigne Pedro Claver, natural de Cataluña, noble de origen, jesuita de Religion, que como dice Rohrbacher pudo aspirar á las dignidades de la Iglesia y á los honores militares, y que renunció sin embargo á todo esto, para ir al Nuevo Mundo á suavizar la dura situacion de los pobres africanos, á participar con ellos de sus dolores, y á convertirse en verdadero esclavo de ellos. ¡Qué hermosa frase lo que voluntariamente añadió á sus votos este varon ilustre, cuando fué llamado á pronunciarlos! *Pedro, esclavo de los negros por siempre.* Y esclavo fué en verdad aquel blanco, aquel noble, aquel sabio, de los infelices hijos de Cam, á quienes todo el mundo despreciaba y á quienes solamente la Iglesia católica volvía sus maternales ojos, y amparaba con solicitud. Claver corria al puerto de Cartagena, añade el diligente y minucioso Rohrbacher, cargado de galletas, de limones, aguardiente y tabaco, tan pronto como llegaba alguna nave llena de negros; los obsequiaba, les hacia caricias, les hablaba de un Padre y de una patria que tenían en el cielo, en cambio de los malos padres que los habian vendido, y de la ingrata patria que los habia lanzado de su seno; en una palabra, Claver fué la Providencia de los desamparados, en todos sentidos, y es extraño que los méritos y beneficios de tan digno sacerdote permanezcan sepultados en el olvido y la oscuridad.

¿Y qué dirémos de los gigantescos esfuerzos de los sacerdotes católicos en favor de la instruccion de los pueblos? Sólo ellos enseñaban; sólo ellos fundaban colegios y bibliotecas; sólo ellos estudiaban las lenguas de los indígenas, y escribían gramáticas y diccionarios. Esas limosnas que pedían á los ricos, esas riquezas que tanto les echan en cara los enemigos de la verdad, eran en gran parte invertidas en provecho de la difusion de las luces. En pié se hallan todavía, tales como ellos las dejaron, sin mejora de ninguna especie, las muchas casas que construyeron para instruir á la juventud. Y por lo que á bibliotecas se refiere, baste recordar que muchas de las mejores fueron fundadas con los restos de las que los jesuitas dejaron en sus conventos, cuando la impla-

cable persecucion de los filósofos descreídos los arrojó de los dominios de España, Francia y Portugal.

La Iglesia suavizó la obra de conquista, ilustró la mente de los americanos, y preparó la grande obra de su emancipacion! Los jesuitas principalmente, hicieron más que nadie en beneficio de los pueblos, derramando por doquiera la luz del Evangelio, y con ella el saber y la civilizacion! Mártires son ellos del salvaje; su sangre, vertida en obsequio de la fe de Cristo, se mezcla con el agua de rios, mancha la arena de desiertos y las cumbres de las montañas, sube al cielo convertida en vapor, y de él desciende en forma de lluvia bienhechora, que templá la sed de los hombres y fertiliza campos abrasados.

El Paraguay fué el lugar donde los jesuitas ejercieron su más poderosa influencia. Allí dominaron en absoluto, casi sin sujecion á la corona de España. Y ¿qué nos cuenta la historia sobre la colonizacion y gobierno posterior de los paraguayos? Todo el mundo sabe que los medios de que se valieron los jesuitas para dominar á esos hombres tan feroces como valientes, fueron completamente nuevos y desconocidos para los conquistadores de entonces. Se les aparecian de repente, ora saliendo del fondo de un bosque espeso, ora surcando el mar en frágiles piraguas, haciendo resonar las cuerdas de bien tañidos instrumentos, y derramando raudales de armonía en medio de los salvajes sorprendidos. Los sagrados cánticos de la Iglesia servían tambien para atraerlos, y los predisponían á escuchar las dulces palabras del heraldo del Señor; y éste se veía siempre precisado á ingeniar para lograr la compañía del hombre de las selvas. Plantaba una cruz en lugar descubierto, y corria luego el jesuita á esconderse en el cercano bosque. Poco á poco venían los salvajes á examinar el para ellos raro árbol de paz, una secreta fuerza los atraía en torno del signo de redencion; y cuando absortos permanecían contemplando la obra del sagaz misionero, éste salía del bosque de improviso, é invitaba á sus hermanos ignorantes á dejar una vida miserable, para gozar de las dulzuras de la sociedad.

Seguimos en esta referencia el ya citado Rohrbacher, historiador de fama y reputacion conocidas. A veces le traducimos casi, porque dice las cosas con arte y claridad superiores á los que nuestra tosca pluma sabe emplear. Podríamos seguir á Cantú, á Berault-Bercastel, á Henrion ó á otros, pero nada diríamos mejor ni más minuciosamente expresado. Por último, cederémos la palabra para concluir este punto, á escritores descreídos cuyas palabras recoge el mismo historiador.

Buffon escribe: « Las Misiones han formado mayor copia de hombres en los países bárbaros, que la que han destruido los ejércitos victoriosos que han sojuzgado aquellos. La dulzura, la caridad, el buen ejemplo, el ejercicio de la virtud constantemente practicada por los jesuitas, han impresionado á los salvajes y vencido su desconfianza y ferocidad... No hay cosa que mayor honor haga recaer sobre la Religion, que el haber civilizado á aquel pueblo (habla del Paraguay), y echado allí los fundamentos de un imperio, con las solas armas de la virtud.»

Robertson se expresa de este modo: « Los jesuitas han ejercido su ingenio en el Nuevo Mundo, con el mayor esplendor, y del modo más útil para la felicidad de la especie humana. Los conquistadores de aquella desgraciada parte del mundo no tuvieron otro objeto que

expoliar, encadenar, exterminar á sus habitantes: sólo los jesuitas se establecieron allí con designios de humanidad.»

Voltaire no pudo escaparse de decir: «El establecimiento del Paraguay, creado por los jesuitas españoles, parece bajo cierto aspecto el triunfo de la humanidad.»

Rohrbacher añade: «La primera falta de obediencia á las leyes era castigada con una improbacion privada de los misioneros; la segunda, con una penitencia pública en la puerta de la iglesia, como entre los primeros fieles; la tercera, con la pena de azotes; pero en un siglo y medio que duró esta República, apenas se encuentra un ejemplo de un indio que mereció este último castigo.» Y adviértase que aquí no se trataba ya de salvajes por convertir, y que por tanto el azote no formaba parte de la obra del misionero, sino de hombres ya convertidos y civilizados, reunidos en un mismo cuerpo de nacion y con leyes civiles á que se sujetaban; de manera que la mencionada pena de azotes, que todavía existe hoy ó ha existido hasta hace poco en países civilizados, bajo Gobiernos revolucionarios, como en Chile y las Repúblicas centro-americanas, era parte de la legislación civil, no de la religiosa, de aquel Gobierno conocido con el nombre de *República cristiana*.

Lo mismo que en América, los misioneros católicos han contribuido poderosamente á esparcir la luz de la civilización en Asia, África y Oceanía. La China, el Japon, la Indo-China, de cuyo comercio saca tanto provecho el mundo, han sido teatro de la vigorosa lucha de esos apóstoles de la verdad, en favor de la obra redentora de la humanidad afligida. En todas partes perseguidos, en ninguna desalentados, los misioneros gastan cuanto tienen y cuanto les da la generosa caridad, y hacen prodigios no imitados por hombre ni Gobierno alguno. Fecundo el bien, deposita anualmente en las cajas de las Misiones, cuatro, cinco y seis millones de pesetas, para ayudar á los egregios varones en su improbable tarea; y *Las Misiones católicas* dan razon de la manera como corresponden aquellos á las muestras de simpatía que les da el universo. Aquí se ven las penalidades que arrostran, los infames tratamientos de que son inocentes y pacíficas víctimas, los triunfos que consiguen, el vigor divino que los alienta, y la hermosura de que sus almas se hallan revestidas.

INDO-CHINA.

Carta del Rdo. Bringaud, misionero de la Birmania meridional.

Mittagen, 17 de abril de 1883.



REO recibiréis con gusto algunos detalles acerca la evangelización de los Khiens, tribu que no había oído aún la palabra de verdad. Como sabéis, estoy más especialmente encargado de anunciar el Evangelio á los Carians, nacion menos indócil y más interesante, en la que ya he obtenido más de 2,000 cristianos; sin embargo, me he aplicado también á recoger algunas espigas entre los pueblos de mi distrito, birmanes, Shangs y Khiens, y el Salvador ha bendecido mis esfuerzos. Más tarde tal vez os diré algo de otros neófitos, pero hoy me circunscribiré casi exclusivamente á los Khiens. Si no lo hice más pronto fué porque quería primero regenerar algunas almas, asegurarme de su perseverancia, y tener sobre todo la seguridad de una abundante cosecha en un próximo

porvenir. La cristiandad naciente sólo cuenta por ahora un centenar de personas, pero son las primicias de la tribu.

Paréceme que los Khiens son los primeros habitantes del valle del Irrawaddy, de donde los arrojaron probablemente los birmanes cuando estos últimos emigraron de la India. Así nunca les han querido, y en sus oraciones piden á su dios Sli que los extermine á todos excepto dos, uno que les venderá sal, y otro que les forjará hachas y armas. Acorralados en las montañas de la orilla del rio, viven todavía allí en el estado salvaje, mas los que han bajado á la llanura comparten la semicivilización de sus vecinos.

En la Birmania meridional ó Birmania inglesa no tenemos salvajes; todos viven bajo el cetro del rey Ava. De sus pueblos primitivamente fortificados bajan á veces á los de los birmanes, y casi siempre logran hacer algun botin.

Llévanse consigo cautivos, á quienes maltratan, raras veces con objeto de obtener de ellos un rescate, pero conservan por lo comun los niños y con preferencia las niñas. El año pasado, habiéndose aventurado harto cerca de sus reparos algunos Carians conocidos míos, uno de ellos fué cogido y no le dieron libertad sino á cambio de 500 pesetas.

En sus leyendas conservadas por la tradicion, en medio de las fábulas groseras se encuentran algunos vestigios de la creacion y de la existencia de Dios. Ofrecen las primicias de todas sus cosechas á Sli, el primer padre; empero, como los Carians, sacrifican á los demonios ó genios maléficos á fin de apaciguarles, ahuyentarlos ó impedirles hacer daño. El principal obstáculo para su conversion es el temor á los malos espíritus, cuya accion creen ver en todas partes, y temen que abandonando las supersticiones serian castigados en su persona y en la de sus hijos, ó perderian sus animales ó los frutos de sus cosechas.

Las mujeres se pintarrajean el rostro de negro por medio del *tatuaje*, y se necesita algun tiempo para acostumbrarse al repugnante espectáculo que ofrecen. El origen de esta práctica se atribuye generalmente á la costumbre que tenia el rey birman de escogerse las concubinas en esta tribu. Los cortesanos y oficiales de este Príncipe imitaron con el tiempo su ejemplo, lo que dió por resultado que los jóvenes Khiens no encontraran esposas de su raza. Los jefes y ancianos deliberaron en asamblea, y tomaron el partido de desfigurar á las jóvenes. ¡Cosa extraña! esta práctica se conservó mucho tiempo despues de desaparecido el peligro, y aún en nuestros dias la mayor parte soportan esta dolorosísima y peligrosa operacion para adquirir, segun dicen, gracias y belleza. Con todo, en la Birmania inglesa esta costumbre se pierde gradualmente, y aún en el radio que habito desapareció enteramente algunos años há.

En 1865 ví á los Khiens por primera vez, y en marzo del año siguiente hice un viaje de exploracion á su país. Estaba yo entonces con un anciano misionero, el P. Naude, fundador de las Misiones de la provincia, quien me enseñó las lenguas y el trabajo en un pueblo carian situado á unos 12 kilómetros al Sudoeste de la ciudad de Henzada. Lo mismo que los birmanes, los otros pueblos de la comarca están apegados al budismo, y como ellos conservan sus supersticiones primitivas. Las gentes que habian venido á buscarme creian que

haciéndose cristianas podían guardar las costumbres de sus antepasados y practicar al mismo tiempo ambas religiones.

Volviéron á principios del año siguiente, conducidos por el mismo jefe Potsabau, y les seguí también, pero esta vez con mayor fruto, pues trabé conocimiento con algunos buenos Carianes: dejéles un catequista para que les instruyese, y los bauticé en marzo de 1867 en mi tercer viaje por el canton. Potsabau se presentó de nuevo á mitad de junio: esta vez iba solo y pidió con instancia el bautismo, pues no quería permanecer más tiempo bajo el imperio de los demonios. Siguiendo el parecer del P. Naude, se dió satisfaccion á sus votos el día de la fiesta de los santos Apóstoles, imponiéndosele el nombre de Pedro. Era dado á la embriaguez como todos los suyos, y le ha costado mucho librarse de un hábito contraído en la infancia, y si ha cometido algunas faltas, nunca, empero, ha vuelto á las supersticiones que prometió abandonar para siempre. Hoy es un anciano de setenta años, ciego, pero vigoroso todavía, sobrio, celoso, predicando á su manera un poco á todo el mundo, y no dejando nunca de repetir con cierto orgullo:

—Yo fuí el primero en ir á buscar á los Padres.

Con frecuencia también oigo que los Carianes le dicen:

—Te agradecemos que hicieras venir entre nosotros al sacerdote extranjero; sin tí no seríamos aún libres.

Habiendo tenido lugar los meses siguientes otros bautizos en las familias de los primeros neófitos Carianes y de gentes respetables, los birmanes, Khiens y Carianes se comprometieron á abrazar la fe si se establecía un misionero en el distrito: en su virtud el Ilmo. Bigandet, nuestro vicario apostólico, me autorizó para que fuera á cultivar esta parte de la viña del Señor. La region se llama Okfo, del nombre del pueblo principal, y he dado á la Mision, situada á 5 kilómetros al Noroeste de esta ciudad, el de Mittaggon, vocablo que significa *lugar de paz*. El sitio está en buena posicion, en medio de una llanura fértil, con populosos barrios birmanes al rededor, á orillas de un rio y del camino, cerca de los Khiens y de los Carianes, aislados en los arrozales en lugarejos de cinco ó seis casas: dista bastante del Irrawaddy para que nada tenga que temer de las inundaciones, y está suficientemente cerca de los

montes del Arrakan para que pueda recibir su brisa y frescura.

El Gobierno de la colonia concedió un vasto terreno, exento de todo impuesto, para iglesia y residencia, cementerio, escuelas y convento de Religiosas indígenas. Los neófitos y catecúmenos construyeron un local provisional, y el 3 de noviembre de 1867 despedíme del P. Naude para ir á instalarme en el nuevo puesto á 40 kilómetros al Norte de su Mision. Llegué á Mittaggon en la tarde del 6, con dos jóvenes como catequista y maestro de escuela, y un niño por doméstico. Amigos y conocidos, ingleses protestantes é irlandeses católicos me proporcionaron los medios pecuniarios; la Administracion de bosques y la casa Bulloch de Rangoon los materiales, y gracias á las gentes de buena volun-

tad, cristianos y paganos, Carianes, birmanes, Shans y Khiens, pues todos han contribuido, construyóse la iglesia de madera de Teak, bendiciéndola bajo la advocacion de San Pedro el 29 de setiembre de 1868, fiesta del arcángel san Miguel.

Después no hemos carecido de penas y dificultades, cruces y tribulaciones, mas nunca nos han faltado los favores del cielo: con ayuda de los obreros enviados en nuestro auxilio y el celoso concurso de gran número de neófitos, hoy la Mision está en buen camino de prosperidad, los cristianos son buenos, numerosos, y sostienen con contribucion voluntaria las obras establecidas. Tenemos el consuelo de registrar anualmente 200 bautismos por término medio, con la

esperanza de aumentar este número en el porvenir, pues ahora los Khiens empiezan á escuchar la buena nueva y á salir de su apatía.

Casi todos los que se alian á otras razas renuncian á sus costumbres nacionales. Considerados por los pueblos vecinos como una tribu salvaje é inferior, adoptan y siguen las prácticas de sus compañeros. Así es que casi todos los Khiens bautizados antes de 1876 estaban casados con birmanes ó Carianes: han sido reengendrados con ellos y han permanecido fieles á su nueva creencia.

Un vecino de la Mision hizo asistir á la escuela el mayor de sus hijos para que recibiese una educacion superior á los otros niños del distrito. Estudiando, se convenció poco á poco de las verdades cristianas, y estrechado por sus condiscípulos pidió el bautismo. Im-



MADAGASCAR.—Victoria Ratsaraibe, noble malgache, muerta en olor de santidad. (Pág. 288).

púsele la condieion de convertir á sus padres, pues cuando éstos se entregan á los actos supersticiosos, todos los miembros de la familia tienen que participar de ellos. Estos pobrecitos son sumamente débiles para con sus hijos, y no saben rehusarles nada: así á pesar del miedo al demonio, mis vecinos tuvieron que rendirse á las súplicas de sus hijos. Convertidos en hijos de Dios el 15 de agosto de 1876, se han fortalecido en la fe y son hoy día pios y celosos neófitos que dan buen ejemplo y catequizan á sus prójimos. Viéndoles preservados de desdichas y accidentes, sus nacionales han concluido que podían convertirse en cristianos sin ser molestados por los malos espíritus, y se han decidido en mayor número á seguir la ley del Señor Jesús. Desde 1880 acá han sido bautizadas otras familias, y muchas reciben en este momento la instruccion preparatoria para la recepcion de los Sacramentos de la Iglesia.

AFRICA ORIENTAL.

Carta del Ilmo. Taurin Caghagne, capuchino, obispo de Adramita, vicario apostólico de los Gallas.

Harar, 10 de mayo de 1883.

NUESTRA situacion en este país es tan precaria y mezclada de tantas alternativas, que cada día uno vacila en escribir, pues se espera poder anunciar el día siguiente cosas más interesantes ó consoladoras. Resúmese nuestra vida en tres períodos: lucha contra la enfermedad, que nos ha tenido postrados durante cinco ó seis meses; lucha por la existencia durante la revolucion de Egipto, y lucha por la libertad de nuestro ministerio, libertad que se nos rehusa en este país. Espero, sin embargo, que altas intervenciones nos abrirán el camino hácia nuestros infelices Gallas y nos permitirán evangelizarlos. Nuestros viajes en cierto radio de la ciudad nos han adquirido, ya que no la simpatía de gran número, por lo menos una apreciacion más favorable respecto á nuestras personas, nuestras obras y proyectos.

La misma ciudad de Harar es ciertamente un obstáculo á nuestro ministerio: esta poblacion, considerada como santa por sus moradores, nunca habia visto, hasta la ocupacion egipcia en 1875, un cristiano en sus muros sin quitarle la vida ó hacerle apostatar.

El fallecimiento de uno de nuestros Hermanos ha puesto un poco á prueba á esta poblacion. El 23 del pasado mes perdimos al excelente H. Miguel de Vicel, quien desde su llegada á la Mision nos edificaba por su

piedad, su amor al trabajo y su obediencia. Ningun cristiano habia sido enterrado aún oficialmente cerca de Harar. No faltan en el ejército egipcio coptos cristianos; pero tanto el Gobierno como los habitantes de Harar los consideran como musulmanes y los entierran sin distincion en medio de éstos.

Su Excelencia el sub-gobernador puso loable empeño en señalarnos un terreno especial, destinado á los cristianos, cerca del cementerio musulman. Vino á señalarlo en persona y á ponernos en posesion de él. En la tarde del 23 todos los negociantes cristianos de la ciudad se reunieron en nuestra casa. Rezámos en su presencia los responsos, y luego me quité las vestiduras eclesiásticas, y nos pusimos en marcha á través de las calles de la ciudad, que encontramos desiertas, al revés de lo que sucede comunmente. Una turba de niños seguia tras de

nosotros, sin hostilizarnos, empero, en lo más mínimo. Al llegar al cementerio, distante cosa de un kilómetro de la ciudad, recé ostensiblemente las oraciones acostumbradas en los funerales y confiámos á la tierra los despojos del justo. Durante esta parte de la ceremonia, se formaron al rededor de nosotros muchos grupos, más por curiosidad que por un sentimiento hostil. He sabido, sin embargo, que los vecinos de Harar vieron con disgusto que se celebrasen públicamente funerales cristianos, aunque fuimos muy reservados en el cumplimiento de las ceremonias. Por poco, en efecto, que se trasluciera de nuestros ritos sagrados, fué excesivo para gentes acostumbradas á despreciarnos y aborrecernos. Con

todo, hemos recibido visitas de pésame de parte de ciertas notabilidades egipcias y hararesas.

Con ayuda de algunos negociantes cristianos nos ocupamos actualmente en hacer rodear de un muro el terreno que nos ha sido concedido.

A cada momento esperaba poder daros noticias exactas acerca la llegada al Chewa del Ilmo. de Maroc, mi coadjutor, que se dirige allí acompañado de dos misioneros: él mismo nos escribió el día de su partida (1). Emprendióse el viaje en bastantes buenas condiciones; otros tres viajeros europeos se encontraban con ellos en una misma caravana. Partieron de Tokocha, cerca de Zeyla, el 20 de febrero. Todo fué perfectamente hasta Arawa, en donde salieron del territorio somanli para entrar en el de los Dankalis. En la estacion de Arawa,

(1) Véase la carta del Ilmo. Lasserre, anteriormente publicada.



MADAGASCAR.—Jóven de condicion en traje de luto. (Pág. 288).

los Issa-Somanlis les tomaron los camellos y se mostraron muy amenazadores. Felizmente pudo advertirse á Abubeker-bajá, quien desde Zeyla envió inmediatamente á su hijo Borarita con un destacamento de soldados. Los Issa, á la noticia de la aproximación de las topas se mostraron más tratables y dejaron partir á los viajeros. Los sacerdotes pasaron diez días de angustias, pues uno no sabe á qué atenerse con esos bárbaros del desierto.

Esta estación de Arawa, situada entre Kondili y Warufi, nos trae lúgubres recuerdos. Allí, en efecto, murió el 23 de mayo de 1876 uno de nuestros misioneros, el P. Juan Damasceno. Este santo religioso intentó primero pasar al Chewa por la Abisinia. Saliendo de Massawa, llegó hasta los Edju, casi en la frontera de Menelik. Cuándo llegó allí tuvo que presentarse en el campo de Ati Joannes, quien le rehusó el pase y le ordenó retroceder. De regreso á Massawa, pudo ganar Aden y Zeyla. En esta última permanencia, que se prolongó mucho, consumió el resto de sus fuerzas. A pesar de su debilidad no dejó de proseguir su camino hasta Arawa, en donde sucumbió. La Providencia le había dado un excelente compañero de camino en el Sr. Pottier, que más tarde pereció en una revuelta en el Chewa. Este digno cristiano sepultó piadosamente al misionero en un valle solitario, en medio del respeto de todos los mahometanos que componían la caravana.

La persecución parecía haberse suavizado en la Alta-Abisinia; el rey Juan ha mitigado un poco su política respecto á los misioneros. Podemos, pues, esperar que los nuestros no serán mal recibidos por el rey Chewa. Por lo demás, á pesar de nuestro destierro, este es todavía el punto más accesible á la acción del apostolado.

FILIPINAS.

Carta del P. Juan Heras, de la Compañía de Jesús.

Agúsan Talacogon, 21 de abril de 1883.



VERENDO Padre Antonio Goberna: Muy amado en Cristo Padre: Tengo una deuda pendiente con V. R. que yo creía haberle pagado, y es: que he sabido por el P. Jacas que no había recibido V. R. una larga carta que le dirigí tan pronto como recibimos la remesa de telas y demás prendas que nos enviaron el año pasado, dándole las gracias á V. R. y á las personas bienhechoras que con tanta caridad acuden á remediar las urgentísimas necesidades de estos nuevos cristianos. No puede figurarse V. R. cuánto nos sirvió lo que nos mandaron, y cuán oportuno fué el recurso que recibimos.

Algunas de las prendas de seda de buen uso nos sirvieron para las iglesias, tan desprovistas de todo, que bien pueden compararse con la cueva de Belén; los trajes antiguos de señora, para adornos y vestidos de las imágenes de la santísima Virgen.

¡Cuántos vestidos de seda se guardan inútilmente en las cómodas de casas ricas, que nos sacarían á nosotros de grandes apuros, dedicándolos á usos muy santos, como los que he indicado!

Si viera V. R. la variedad de trajes y colores que llevan estos pobres cristianos, le daría ganas de reír: es cosa sorprendente ver como una manobita trueca el traje de monte con un elegante vestido de una señorita

europea: cambia tanto su aspecto, que casi no se conocen.

En sus fiestas representan ciertas comparsas, que llaman *moro moro*, en las que remedan los combates entre moros y cristianos: aquí es de ver cuán ufanos salen los combatientes, vestidos con trajes venidos de esas tierras. Las niñas hacen unas danzas que se llaman *Sayaos*, en las que representan reinas acompañadas de sus damas. ¡Y cómo se lucen con los trajes de las señoritas de Europa!

El día 15 de este mes se celebró en Butisan la fiesta del Patrocinio de san José, especial protector de esta Misión, y acudieron de las reducciones ó nuevos pueblos de cristianos de los alrededores, comparsas de niños y niñas, para los cuales había escogido vestidos y adornos que conservo para solemnizar estas fiestas, que sirven admirablemente para hacerles perder las costumbres salvajes y acostumarles á las nuestras; en estas solemnidades les llaman mucho la atención los trajes y adornos que les ponemos; todo lo que brilla les encanta.

Ahora está recorriendo los pueblos de esta Misión el P. Luengo, como delegado del Obispo de Cebú, con facultad para confirmar. Con esta visita se saca mucho fruto para los recién convertidos, pero pasan cosas tan raras, que solamente las puede comprender quien conozca el carácter de esta gente. Estaba yo por Semana Santa en Bunáuan donde recibí carta del alto Agúsan, diciéndome que los *conquistas* (los nuevos cristianos) se escapaban de los pueblos, porque les aseguraron que acompañaba al señor Obispo un hombre muy alto, cuyo pecho tenía tres palmos de ancho, y que cortaba las orejas á los que confirmaba el Obispo, y que había de llenar tres grandes tinajas de orejas.

Con semejante patraña sólo quedaban en los pueblos los más juiciosos y valientes, entre los cuales se distinguió el capitán Gregorio, quien se resolvió á bajar á Bunáuan, para averiguar la verdad, y desengañar á los tontos, que se alarman con mucha facilidad. Lleno de satisfacción me decía Gregorio: «Yo no tenía miedo ni creía tales cosas; porque yo soy cristiano de mucho tiempo, conozco bien á los Padres *Suitas*; mis hijos han sido muchachos (criados) de los Padres: ahora les diré á todos, que todo es una mentira, y que han de volver en seguida al pueblo para celebrar la llegada del señor Obispo.»

Con esto se hará cargo V. R. de la paciencia que se necesita para civilizar á esta pobre gente, pero todo lo damos por muy bien empleado, viendo que logramos con nuestros pequeños sacrificios la salvación de tantas almas, que se perderían sin remedio.

Están acostumbrados á la vida de monte de tal modo, que sólo en él encuentran sus delicias.

A pesar de ser este terreno tan fértil, siempre están muertos de hambre, por su vida errante y por su pereza y flojedad habitual. Pasan de doce mil los convertidos, divididos en veinte y nueve pueblos ó reducciones: así es, que todo lo que nos mandan, lo repartimos como pan bendito, sin tener jamás el consuelo de poderlos vestir á todos. Desnuditos se nos presentan los niños y niñas, diciendo que no pueden ir á misa por no tener vestido con que cubrirse. Con esto podrá comprender V. R. cuán grande es nuestra gratitud á los bienhechores que nos ayudan con sus limosnas. Les encomendamos muy de veras á Dios, y encargamos igualmente á los nuevos cristianos que pidan mucho al Señor por los

bienhechores que les mandan vestidos para cubrirles, y los pobrecitos lo hacen muy de corazon. No se canse, pues, V. R. de cooperar á una empresa tan gloriosa, moviendo los corazones de tantas personas caritativas, que hagan un pequeño sacrificio para poder vestir decentemente á estos pobres cristianos, que ya llegará el día en que recibirán la recompensa que se expresa en estas consoladoras palabras de Jesucristo: «Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os tengo preparado; porque estaba desnudo, y me cubristeis.»

Termino esta larga carta rogando á V. R. que no olvide en sus oraciones y santos sacrificios á este su afectísimo hermano en Cristo.

OCEANIA.

Carta del P. Privado Delpuech, de la Congregacion de los Sagrados Corazones.

Atiné (Tahiti), 7 de febrero de 1883.



s dí noticia, en carta mia del mes de setiembre, de algunos adultos á quienes preparé para el bautismo: este Sacramento les fué sucesivamente administrado en los meses de octubre y noviembre. Casi todos esos neófitos, cuyo número se elevó á doce, comprendidos los siete Arorai emigrantes de las islas Gilbert, salieron de las filas del protestantismo.

Un jóven de mi escuela deseaba vivamente seguir el ejemplo de tres de sus compañeros de estudio; mas el buen muchacho encontró en su padre, apóstata de antigua fecha, tal oposicion que, á pesar de su tristeza y de sus lágrimas, ha tenido que desistir. Esperamos que las oraciones de mis compañeros más afortunados y las de nuestros bienhechores, le obtendrán la constancia en sus buenos deseos y su realizacion en época próxima.

Los bautismos que hice precedentemente, añadidos á estos últimos, han aumentado de unos veinte durante el año el número de nuestros católicos en Atiné Punaauia. Aunque modestos, estos progresos son efectivos, y contamos en esta localidad un núcleo de buenos y firmes neófitos.

No sucede lo mismo en Paea. Ciertamente que en los cuatro años que estoy encargado de este distrito he tenido el consuelo de registrar unos veinte bautismos; pero muchos de los nuevos católicos no eran del lugar, y los demás se hallaban como diseminados y perdidos en medio de los herejes. Así, tengo aún no poco trabajo en agruparlos sólidamente, lo que es de capital importancia en el país. A pesar de todo, este distrito está quizá hoy más cerca de la fe católica que muchos otros. Mi escuela cuenta treinta y cinco niños llenos de ardor por el canto y que este motivo atrae con frecuencia á la iglesia. Por su parte el jefe no nos es hostil, y muchas veces habla en nuestro favor. Otros hacen lo mismo, y no poca gente, hazienda de sus continuas disensiones, se preguntan altamente si el Catolicismo, con su unidad que les sorprende, con sus hermosas iglesias que admiran, y sus escuelas que aprecian, les sería más ventajoso. Pronúnciase un movimiento favorable. Quisiera poder secundarlo con visitas á domicilio y caritativas conversaciones; pero por desdicha la direccion de las escuelas que he fundado en cada distrito no me deja tiempo para ello.

Esa direccion me absorbe todo el tiempo despues de las funciones del santo ministerio. Por lo demás, esta

obra se consolida. Ciertamente tengo en contra mia el espíritu sectario de muy crecido número de padres protestantes, que no quisieran ver á sus niños en manos de un instructor *papista*; pero aquí los hijos son dueños, y en Paea por lo menos prefieren nuestra escuela libre á la del distrito, que no es muy distante. El número de mis discípulos va siempre en aumento, y vuelven los que me habian dejado á instigacion de sus padres.

Un jóven, muy inteligente y lleno de celo, me secunda en clase de submaestro y me hace oficio de cocinero: le doy veinte pesetas al mes. Por módica que sea esta cantidad, no sé si podré continuársela; pues la Administracion, al mismo tiempo que nos colma de elogios por la manera como enseñamos á nuestros discípulos, nos retira la modesta subvencion que recibíamos cada año. Dícese que esta suma la reservan en el presupuesto para recompensarnos al fin del año escolar si lo merecemos. Hé ahí un procedimiento que, si no es ilusorio, parece á lo menos singular.

Ya sabeis que el ministro de Marina envió de Francia institutores é institutrices protestantes y laicos para reemplazar á los Hermanos y Religiosas en las escuelas públicas de Papeete. A fin de no perder preciosos auxiliares, la Mision ha tenido que imponerse el sacrificio de construir dos grandes escuelas. Estos establecimientos, abiertos en octubre, están hoy en pleno ejercicio. La obra ha sido tan justamente apreciada y tan favorablemente acogida por la poblacion en general, que el número de discípulos excede todas las previsiones: así los Hermanos, que como maestros públicos no tenían el año último más que 126 discípulos, cuentan 152 en este momento. Con todo, los gastos son considerables, y el ilustrísimo Vicario apostólico no podrá hacer frente á todo. Sin embargo esperamos que Dios ayudará.

Por mi parte puedo ir tirando. En tiempo de mi predecesor el P. Patuin, los católicos de Atiné hicieron una suscripcion para levantar á sus expensas un edificio de planchas de 40 metros de largo por 9 de ancho. Era necesario cubrirlo con tablillas para utilizarle, y á este efecto recurrí nuevamente á la generosidad de los cristianos, y pude recoger más de 1,200 pesetas. Las circunstancias han hecho que esta casa me sea utilísima; una parte sirve para reuniones de catecismo y canto, y otra de sala de estudio.

Desearéis sin duda que antes de cerrar la presente os dé noticia de mis leprosos chinos, y en particular de aquel que hace quince años padecía tan horroroso mal. Dios ha puesto término á sus sufrimientos llamándole á sí el 17 de diciembre último, habiendo recibido el bautismo algunos dias antes, y tomado el nombre de Lázaro. No me fué posible asistirle en sus últimos momentos, y sólo Dios y su Angel custodio fueron testigos de su salida de este mundo. Murió el día mismo de la fiesta de su Protector.

San Lázaro, el patron y padre de los leprosos, el amigo de los pobres, no pudo menos de asistirle en sus últimos instantes y conducir su alma al cielo. El buen Lázaro del Evangelio, de quien nuestro leproso fué por tanto tiempo una viva imágen en la tierra, debió salir á su encuentro para introducirlo en el seno de Abraham.

El recuerdo de este querido leproso nunca se borrará de mi memoria y de muchos de nuestros cristianos que admiraron su piedad, su dulzura y resignacion en los sufrimientos y privaciones, y lo que sobre todo le era más penoso, en su aislamiento.

UNA VIUDA CRISTIANA EN MADAGASCAR,

Ó VICTORIA RATSARAIBE.

VICTORIA Ratsaraibe, criada en el bienestar de una familia pagana y opulenta, de la que era el ídolo, y que vino á ser por su matrimonio con un *Impitandrina* (nombre dado al prepósito superior de un templo entre los metodistas) como la principal matrona de un gran templo protestante, parecia no haber recibido otras lecciones que las del fausto y del orgullo.

En el momento en que tomamos la historia de su vida, esto es, en la época que precedió inmediatamente á su conversion al Catolicismo, el P. Limozin, nuevamente establecido en Ambohimalaza, veia pasar dos veces cada domingo, sobre la colina frente de la humilde construccion que le servia entonces de iglesia, la grande *Ramatva* (dama) Ratsaraibe dirigiéndose al templo llevada en filanjana y siempre vestida con espléndido traje europeo, con sus coros de cantores y cantoras, todos esclavos suyos. Tras ella iban sus sobrinas é hijas adoptivas. A los primeros cantos que de lejos anunciaban este aparato, los niños de la parroquia naciente abandonaban al misionero, para mejor ver y oír, mientras que, en los alrededores del templo, el público se desviaba con respeto para dar paso á la grande dama, á la viuda del antiguo *Impitandrina*, á la patrona del templo principal de Ambohimalaza.

¿Quién hubiera imaginado entonces que, un año más tarde, esta mujer, por lo demás justamente considerada por su beneficencia y otras virtudes, renunciaria á todo ese fausto de la herejía, y escogeria ser humilde con Jesucristo, humilde en la pobre iglesia católica de Ambohimalaza? ¿cómo se obró tamaña trueque?

Ratsaraibe era una de esas almas rectas y sencillas con las que el Señor se place en conversar, desde que se digna dárseles á conocer. A fin de prepararla á oír su voz, Dios le envió una enfermedad, y con esta el misionero que la instruyó, decidiéndola al fin á abrazar la religion católica, como el partido más seguro para su salvacion eterna. Su decision una vez tomada debia ser completa é irrevocable. Jesucristo la llamaba; prometió sobreponerse á todos los obstáculos, y cumplió su palabra. Con gran asombro de los principales jefes del partido, á pesar de todos los esfuerzos de los más ardientes fautores de la herejía, Ratsaraibe pasó del protestantis-

mo al Catolicismo, y durante siete años se demostró un perfecto modelo de cristiana verdaderamente consagrada á Jesucristo. Desde los primeros dias de su conversion, á una simple observacion del Padre, renunció para siempre á esas lecturas de biblia herética en la cual hasta entonces habia visto, siguiendo á sus antiguos maestros, casi toda la esencia del Cristianismo.

Nada más edificante que su preparacion para el bautismo. Cuando aún no era más que catecúmena hízose una ley de asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa, y nunca desmintió en lo sucesivo esa devocion á Jesús presente en el altar sagrado. Cuando el Padre se veia en la precision de ausentarse para ejercer el ministerio en un puesto vecino de Ambohimalaza, la piadosa cristiana no dejaba de ir allá á fin de no verse

frustrada de oír la misa y de recibir á su Criador. Cuando el misionero se dirigia á una estacion muy distante, los esclavos de Victoria llevaban á su dueña á Tananarive. Allí iba en todas las fiestas, interesábase en todas las obras y prácticas que se recomendaba á los fieles para su santificacion personal ó por la edificacion comun. A fin de poder más fácilmente satisfacer su devocion, compró una casa cerca de las Hermanas de San José y de Nuestro Señor.

Repetidas veces su familia, con objeto fácil de comprender, libró asaltos á la piadosa viuda para obligarla á contraer segundas nupcias. Presentáronsele honrosos partidos: concediendo su mano, decian, no hará sino aumentar su felicidad en la tierra, sin por eso atentar á su religion; y ¿sabe acaso cuánto ha de vivir aún

en la tierra, para reducirse de este modo á tan completo aislamiento? Victoria se decidió á no volver á casarse á fin de ser más y más la sierva del Señor, como lo fué en efecto. A la cabeza de una grande casa y de un personal considerable de domésticos, proclamó la santidad de su fe por su celo en favor de todos los que la rodeaban: no contenta con haber ganado á la verdadera religion á muchos de sus parientes y esclavos, velaba con solicitud de madre cristiana para que todos, de buena voluntad y con amor, practicasen puntualmente sus deberes. ¡Ojalá que en aquel país, para asegurar la estabilidad de los matrimonios cristianos entre esclavos, tuviéramos muchos amos como Victoria! ¡Cuánta era su dulzura y paciencia para conducirles á Dios! ¡Qué dicha cuando uno de ellos hacia la primera Comunión ó recibia algun otro Sacramento que le adheria más íni-



ILMO. PUGINIER, vicario apostólico del Tong-king occidental (Pág. 292).

mamente á la Iglesia católica! ¡No era acaso el gozo de la mujer del Evangelio al encontrar el dragma perdido, ó más bien la imponderable dicha del padre del hijo pródigo haciendo matar el ternero gordo por el regreso de su hijo? Pues en cierta circunstancia en que doce de sus esclavos fueron admitidos á los Sacramentos, se le vió preparar una comida suntuosa y servirla por sí misma con toda la ternura de una madre por sus hijos.

Sus esclavos refieren un rasgo muy propio para conmover á las mujeres malgaches y ponerles ante los ojos un viviente ejemplo de la sencillez y de la humildad cristiana. Victoria, que, segun la costumbre, se hacia tejer y rizar los cabellos cada dia por sus esclavos, renunció á esta vanidad desde que abandonó el protestantismo, y raras veces les dió aquel trabajo. Y aún en los dias en

que su familia le hacia ver la conveniencia de ello, si consentia de vez en cuando, en las fiestas solemnes, en vestirse sus trajes espléndidos, era tanto por condescendencia y complacer á sus familiares, como por el vivísimo deseo de honrar á su Religion. Por lo demás, sabia en tales ocasiones desquitarse de una manera digna de su piedad. Acostumbraba en las fiestas de Navidad, cuando daba una comida á los alumnos y á los cristianos, servirlos por sí misma confundida con sus esclavos. Reprochándole cierto dia el Padre de que estaba tan ocupada en su servicio, que no cuidaba de desayunarse, le contestó:

—Estad tranquilo; he tomado ya mi refaccion.

La excelente cristiana se habia contentado con un poco de arroz cocido en agua, mientras que presentaba



INDOSTAN.—Capilla de San Francisco Javier en Carambady. (Pág. 299).

á todos en abundancia buey, volátiles, golosinas y frutas.

Su caridad no se limitaba al círculo de su familia, ni aún á la cristiandad de Ambohimalaza: ninguna desgracia, enfermedad ó miseria la hallaba indiferente.

Las Hermanas de San José nunca olvidarán los servicios que les prestó y especialmente el trabajo que tuvo para procurar á su escuela el terreno que les era absolutamente necesario, pero cuya adquisicion veinte veces intentada habia constantemente fracasado, á causa de ciertas oposiciones que no es oportuno referir aquí. ¡Cuántos viajes á Tananarive, interminables conferencias, constancia y súplicas le fué menester hasta lograr el objeto deseado! Y ¿quiérese saber la gracia que pidió como recompensa de sus fatigas? El favor de

contribuir á dicha adquisicion; harto feliz, decia, con procurar así á las Hermanas y á los niños lo que les era indispensable para respirar algo libremente. Nada diríamos de ese rasgo de liberalidad, ni de sus limosnas á los leprosos, á los prisioneros, á los indigentes ó á otras personas en necesidad, si tal ejemplo de caridad no fuese rarísimo en Madagascar. «Mejor es dar que recibir, dice nuestro Señor Jesucristo;» mas nuestros cristianos piensan aún aquí generalmente lo contrario: ¡honor, pues, á las almas bastante ilustradas por el Espíritu Santo para ser del parecer del divino Maestro. Una de las últimas obras de caridad de que se ocupó Victoria, fué la de la inscripcion de los niños en las escuelas católicas. Acababan de publicarse las leyes de 29 de marzo de 1881 acerca la instruccion obligatoria

en Madagascar. Los niños debían estar inscritos con los protestantes ó con los católicos; poco importa, decía el Gobierno, que fuese aquí ó allá; pero una vez inscritos, no podían cambiar de escuela. De hecho, era la religion obligatoria so pretexto de instruccion. Desde luego, era preciso impedir que se inscribiesen en las escuelas del error cuantos niños fuese posible. Comprendiólo así Victoria, y no es dable referir con cuánta solicitud se ocupó en esta obra. El porvenir de los infelices niños fué su preocupacion habitual, y con este objeto multiplicó las visitas y diligencias cerca de las personas que sabia podían contribuir á ello.

Este fué uno de los trabajos de Victoria Ratsaraibe. Declarósele con violencia una enfermedad cuyo germen traía hacia mucho tiempo. Prodigáronsele los más asiduos é inteligentes cuidados, pero nada valió. El Señor quería recompensar á esta alma generosa que todo lo habia abandonado para seguirle, y no vivía más que para Él y en Él.

A nadie asombrará que sus últimos días fueran digno coronamiento de su vida simple y francamente cristiana.

Pidió y recibió muchas veces en sus días postreros la absolucion sacramental, y mientras que se le administraba la Extremauncion en presencia de su familia reunida, no cesaba de pronunciar en alta voz y repetidas veces, con ardientes lágrimas, actos de sincera contricion; y hasta su último suspiro no cesaron los actos de amor y los impulsos de celo, principalmente en favor de sus parientes aún no católicos. Finalmente el 18 de julio, á las cuatro de la mañana, entregó su alma á Dios.

El concurso de toda la poblacion á casa de Victoria y junto á sus restos, hasta el momento de su sepultura, atestigua de una manera brillante cuán vivamente sentida era su pérdida. Este luto público fué, principalmente el último día, un verdadero triunfo para la iglesia de Ambohimalaza. Fijóse el 21 de junio para la ceremonia de los funerales. «Deseo, habia dicho en su testamento, que no se multiplique al rededor de mi cadáver el número de los *lambas* mortuorios. Uno solo me bastará; y los demás que pudieran ofrecerse para mi sepultura empléense para vestir á los pobres.» Pero era presumir mucho de la obediencia de sus hijos obligarles para su madre á semejante parsimonia.

Iba á dar la hora de dirigirse á la iglesia: revistieron, pues, á Victoria, segun costumbre, con su mejor tocado. Mas ¡cuál fué el general asombro cuando al acercarse al cadáver, le hallaron sin olor ni alteracion, más semejante al cuerpo de un vivo dormido que al de una persona muerta de cuatro días, despues de una terrible enfermedad, que hubiera debido precipitar la descomposicion!

—Hay que llevarla así á la iglesia, decían unos, sin envolverla en los *lambas* preparados.

—Sin duda, pretendían los paganos supersticiosos, el Padre le habrá hecho tomar algun poderoso remedio europeo, cuyo efecto es conservar así los cuerpos despues de su muerte.

Por nuestra parte, sin querer formular juicio alguno acerca de esta circunstancia, que nos ha sido afirmada por hartos testigos para que nos resistamos á creerla, ¿no tenemos derecho á juzgar que el divino Maestro se ha complacido en honrar así la memoria de su sierva? Sea como fuere, el cuerpo de Victoria Ratsaraibe, adornado como en los días de fiesta solemne, fué envuelto, no en un solo *lamba*, como habia pedido, sino en veinte

y cinco de seda y tres ropas de la misma materia, colcándosele así sin ataud (el ataud no entra en la costumbre del malgache), bajo el suntuoso baldaquino acostumbrado en la grandeza noble del país.

Ricos y pobres, nobles y simples hovas, todos sin distincion de culto quisieron seguir el convoy hasta la iglesia, incapaz de contener la cuarta parte de aquella poblacion. Habian venido cuatro Padres de la Mision á fin de atestiguar su gratitud hácia esta generosa cristiana. Despues de la misa y el responso, los fieles continuaron en oraciones y cantos durante más de dos horas en la capilla. A la una se puso en marcha el convoy, que se trocó en una de las más hermosas poblaciones que habíamos visto en aquella localidad, y se dirigió al sepulcro de familia de Victoria Ratsaraibe. En el momento en que el cuerpo iba á ser depositado en el *loculus*, su postrera morada acá abajo, el P. Alonso Taix tomó la palabra, y ensalzó la santa vida y la caridad sin límites de esa admirable mujer. Me atrevo á decir, en efecto, que Victoria, nacida en un país de antigua fe cristiana, educada en el seno de una familia patriarcal, quedará como un modelo que propondrá á los más celosos. Si tuviésemos que grabar sobre su tumba un epitafio, no encontraríamos otro más expresivo que este: *Fallax gratia et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur. Date ei de fructu manuum suarum et laudent eam in portis epera ejus.* (Prov. xxxi).

MISIONEROS ESPAÑOLES.

Es grandemente consolador que en medio de la corrupcion moral que se nota por todas partes; en medio del espíritu abiertamente irreligioso que ha invadido al mundo, y á pesar del natural rebajamiento de caracteres, que es como el distintivo de la mayor parte de los hombres que componen las sociedades modernas, haya todavía almas grandes, corazones generosos y nobles, llenos del valor, la abnegacion y la virtud que son necesarias para dejarse sacrificar en aras de nuestra religion augusta.

Veinte y cuatro misioneros españoles sufrieron el martirio no há muchos años en los bosques de la China, por confesar la religion de Jesucristo y defender las verdades del Catolicismo, hoy perseguido encarnizadamente por los pequeños Julianos que se hallan al frente de los destinos de todas las naciones de Europa.

Veinte y cuatro continuadores de la obra inmortal de los pescadores de Galilea añadieron algunas páginas á la gloriosa historia de aquellos millones de mártires que esparcieron por el mundo la fecunda semilla de su sangre, para que produjese en todos los tiempos los opimos frutos que las generaciones todas admiraron.

Veinte y cuatro miembros de esas sociedades, que con tanto ardor persiguen los Césares en *miniatura* de nuestros modernos imperios, enseñaron á los bárbaros del siglo XIX el camino que conduce á la verdadera gloria, y la manera de dar la vida por una idea grande, sublime y divina.

Los frailes; esos hombres llenos de abnegacion y heroismo, y que se nos retratan por escritores impíos como verdaderos mónstruos de quienes debemos huir; esos hombres singulares que han llevado la civilizacion y la ciencia á todos los ámbitos del mundo, y que se

CRÓNICA.

nos pintan por los plagiarios de los Rousseaus y los Voltaires como hombres ignorantes y groseros; esos hombres que han llenado de páginas brillantes la historia de todos los países, y especialmente nuestra historia patria, son los que en pleno siglo de las luces han dado heroicamente sus vidas en lejanas regiones para enseñar á sus raquíticos detractores lo que son capaces de hacer las Órdenes religiosas en pro de la verdadera civilizacion y del legítimo progreso.

¡Qué de ideas se presentan á nuestra mente al observar la conducta de los frailes, de esos nuevos mártires, apóstoles de la China!

Ellos abandonan su patria, su familia, sus riquezas, las comodidades del hogar doméstico y cuanto de más grato esta vida miserable proporciona, y parten á las remotas regiones del globo para predicar en ellas la Religión que las sublima, la ciencia que las engrandece y la felicidad que en vano buscan fuera de los principios religiosos. Soportan llenos de santa alegría el rigor de un clima á que no están acostumbrados; sufren con resignacion las persecuciones del más grosero salvajismo, sin recompensa material alguna, y armados de su breviario y de su tosco hábito conquistan miles de hombres que, incapaces de figurar en el *mundo racional*, permítase la frase, hasta aquel momento, empieza desde entonces á brillar en ellos con todo su esplendor el soplo divino que al ser concebidos se les infundiera por el Hacedor supremo.

Estos son ciertamente algunos de los frutos que producen las Órdenes monásticas, contra las que se ha levantado un especie de cruzada para exterminarlas, si posible fuera, de todas las naciones de Europa, privando así á la humanidad de uno de los más poderosos medios de engrandecerse en el orden intelectual, moral y político; porque no hay ciencia, ni buenas costumbres, ni gobierno posible que hacer pueda la felicidad de los pueblos, si la religion verdadera no informa sus principios. Y como los institutos religiosos, las Órdenes monásticas son el fruto natural de la única religion verdadera, del Catolicismo, de aquí se desprende lógicamente que, privando á la sociedad de ellas, se arrebatara uno de los medios más eficaces para su perfeccionamiento, y los que á su exterminio cooperan cometen un crimen de lesa humanidad.

Nosotros esperamos con confianza en que la persecucion contra los frailes empezada, ha de concluir muy pronto; y que esos hombres tan calumniados en nuestros dias han de triunfar de todos sus enemigos, como ha de triunfar la Religion de que son apóstoles.

La sangre vertida generosamente por ellos en todas las partes del globo y há pocos años en la China, no puede ser infecunda. Acaso esa sangre de veinte y cuatro mártires españoles sea la hostia propiciatoria ofrecida para levantar el castigo que pesa sobre esta desgraciada nacion, y... quizá sobre todos los pueblos de Europa.

¡Quién sabe si la regeneracion universal empezará por esta hermosa península, patria de los héroes que fueron inmolados en tan apartadas regiones!

Nosotros así lo creemos, apoyados en la grande fe que nos inspira la divinidad de nuestra augusta Religion, y la confianza que tenemos en que «Dios ha hecho sanables á los pueblos;» y él nuestro, que ha sabido dominar épocas de grandes calamidades, no puede dejar de responder á las esperanzas que fundadas en su pasado nos alientan para el porvenir.

Roma.—Ha sido recibido por Su Santidad el P. Estanislao Simonetti, misionero apostólico en la Bolivia. Este infatigable apóstol de aquella region de la América meridional, ha presentado al Santo Padre 30,000 francos y algunos objetos ofrecidos por los salvajes convertidos por aquel. Estos objetos consisten en lanzas, flechas y otras armas y utensilios que usan aquellos salvajes. Créese que el Santo Padre los empleará en enriquecer el naciente museo etnográfico de Propaganda.

Entre los Obispos que han ido á Roma recientemente, cítase al Ilmo. Camilo, obispo titular de Morinopoli y visitador apostólico en la Moldavia. La venida de este Prelado se refiere á la cuestion del restablecimiento de la jerarquía católica en el nuevo reino de la Rumanía. Hay que notar que este reino se halla constituido principalmente por los dos antiguos principados de Moldavia y de Valaquia. Las pequeñas hostilidades suscitadas en Bucarest por el clero cismático y un pequeño partido llamado «conservador» no impiden á la Santa Sede el poder proseguir sus progresos en aquella region.

Alemania.—Siguen en Alemania las conversiones al Catolicismo.

Las últimas notables de que tenemos noticias son la del teniente de artillería baron de Haynau, y las de las condesas Alejandrina von Buttler Heimhausen y Mina Durkheim Montmartin, esta última apadrinada por la Reina madre de Baviera, convertida tambien no ha muchos años. S. M. ha nombrado á su ahijada dama de honor, ascendiendo á capitán el conde Durkheim, que recibía además el nombramiento de ayudante del rey.

—Una de las mejores conquistas religiosas llevadas á cabo en Prusia, es la del antiguo pastor protestante de Urbach, señor Evers, cuyos motivos de conversion ha publicado en su reciente obra *Católico ó protestante*, en la que, despues de estudiar la vida de Lutero, dice el señor Evers que por lo mismo que él se llamaba protestante, le era necesario conocer las cosas de que protestaba. Y al efecto estudió la religion católica, y con sólo la lectura del breviario abrió los ojos, y entrevió las grandes riquezas espirituales y la hermosura del corazon materno de la Iglesia de Dios, á cuyo Sér supremo, añade el señor Evers, doy mil y mil gracias por la misericordia con que me recibió en el seno del Catolicismo.

Rumanía.—El Ilmo. Paoli nos escribe desde Bukarest con fecha 8 de julio último:

«Una conmovedora ceremonia, que ha llenado de gozo á todos los católicos de Bukarest, ha tenido hoy lugar en las diferentes iglesias y capillas de esta capital. Los cinco sacerdotes que fueron ordenados el domingo 1.º de julio, han celebrado su primera misa. Pero en ninguna parte ha sido tan viva la emocion como en la capilla del convento de Damas de Santa María, donde la madre del joven celebrante hacia su primera comunión. Aunque casada con un fervoroso católico, pertenecía á la secta protestante de Lutero, y hace doce años, en que su hijo menor entró en el seminario, resistióse constantemente á sus súplicas y lágrimas. Durante estos últimos tiempos, sin embargo, dejó entrever que si vivía hasta

el día en que su hijo fuese sacerdote, abrazaría la religión católica. La gracia divina, que le inspiró esta buena resolución, acaba de cumplir su obra, y su feliz hijo, al prepararse en el retiro para celebrar por primera vez la misa, instruía al mismo tiempo á su madre á fin de disponerla á la abjuración de los errores. Efectivamente ha abjurado el protestantismo, y esta mañana ha recibido por primera vez y con edificante piedad la sagrada Comunión de manos de su propio hijo. El padre y todos los demás miembros de esta familia la acompañaban á la sagrada Mesa.»

Tong-king.—Para juzgar de la influencia civilizadora de los misioneros en el extremo Oriente, basta recoger los testimonios de viajeros aún protestantes.

El *Times*, dando cuenta de un viaje á Hanoi de sir Robertson, cónsul inglés en Canton, se expresaba en estos términos:

«...No terminaremos sin mencionar la visita que sir B. Robertson hizo al Ilmo. Puginier, obispo católico de Hanoi, «quien es, nos dice, un sugeto muy simpático y comunicativo.» Su diócesis contiene 160,000 cristianos, ó sea las dos quintas partes de toda la población cristiana del Tong-king, cuya cifra total se calcula en 400,000 convertidos. Tiene á sus órdenes 40 sacerdotes franceses y 90 indígenas, que asisten á gran número de neófitos y catecúmenos. El centro de la Misión está situada á 40 millas próximamente de Hanoi, en un dominio que produce todo lo necesario á sus habitantes. El Ilmo. Puginier fomenta en él toda clase de industria, tales como el tejido, el bordado, el cultivo de la seda y la fabricación de cigarros según la moda europea. El suelo produce algodón, cáñamo, morales, nueces de *betel*, arroz, etc., cuya venta viene en ayuda de las necesidades del establecimiento, que no contiene menos de 900 pensionistas. El Ilmo. Puginier pareció á sir Robertson sugeto de unos cuarenta años. Había pasado ya diez y ocho en el Tong-king, y estaba probablemente destinado á acabar allí sus días, «pues ningún misionero se repatria excepto en circunstancias enteramente especiales.» Esta perspectiva de morir lejos de su familia y de su patria le dejaba, por otra parte, en completa serenidad, cosa que llamó mucho la atención de su visitador.

«—Mis predecesores murieron en su puesto, le dijo, y mi deber es hacer como ellos!!»

—Hace poco tiempo anunciámos la muerte del reverendo Gaspar Bechet, decapitado en el Tong-king. En este momento acabamos de recibir una carta del Ilmo. Puginier, vicario apostólico, que nos envía los primeros detalles acerca la inmolación del joven misionero. Nos apresuramos á publicarla, proponiéndonos completar el relato tan pronto como nos sea posible:

«Ke-So, 26 de mayo de 1883.

«El 10 de mayo por la tarde tres nuevos misioneros llegaron á tiempo para asistir el día siguiente, fiesta de la santísima Trinidad, á mis bodas de plata de sacerdote. Este refuerzo me contentó tanto más cuanto dentro pocos meses tendré que enviar socorros á los compañeros que trabajan en el Laos, en medio de las fatigas y tribulaciones.

«Dos días después recibí una carta de Nam-Dinh, con las noticias siguientes que me hirieron como el rayo: «El Rdo. Bechet ha sido preso con tres catequistas y

«cuatro cristianos que le acompañaban. Tras un breve «interrogatorio, se ha decapitado al Padre, habiendo sufrido la misma suerte siete hombres de su séquito.»

«El Rdo. Bechet, postrado hacia tres meses por una enfermedad que amenazaba degenerar en tisis, había ido, con objeto de utilizar un reposo forzado, á visitar las capitales de parroquia en la provincia de Nam-Dinh. No comprendiendo sin duda el peligro que á se exponía, después de celebrar la santa Misa el día de la santísima Trinidad en la parroquia de Ke-Dai, salió de ella con esperanza de encontrar al Rdo. Girod. Poco antes del medio día, pasando por el pueblo de Ke-Hu, encontró en él un grupo de soldados que, contando con fuerte recompensa, apoderáronse de él, entregándole con todo su séquito al jefe, enemigo jurado de la religión cristiana. Es de notar que el nuevo general de la provincia de Nam-Dinh, enviado por el rey para que intentase recuperar la ciudadela tomada recientemente por los franceses, acababa de publicar una circular prometiendo treinta barras de plata (unas tres mil pesetas) á cualquiera que le presentase un francés.

«El mandarín á quien fué entregado el Rdo. Bechet es hijo de Heang-tam-Dang, que en 1874 fué el principal autor de los desastres de nuestros cristianos. Este jefe, de grado superior, preguntó al Padre quién era, qué hacía y á dónde iba, hablando en seguida de condenarle á muerte.

«El Rdo. Bechet contestó que era sacerdote misionero; que su única función era predicar la Religión, y no hacer la guerra.

«El mandarín ordenó que se le cortase la cabeza, lo mismo que á los tres catequistas y á dos cristianos de su séquito. Otro cristiano de las cercanías, que estaba cogiendo flores para ofrecerlas á la santísima Virgen, pues estamos en pleno mes de María, fué reconocido por su escapulario.

«Preguntáronle si era cristiano, y contestando afirmativamente, fué también decapitado. Momentos después otro cristiano fué reconocido como tal y entregado al mandarín, que quiso hacerle abandonar la fe, y ante su formal negativa, cortáronle asimismo la cabeza.

«Hé aquí en pocos instantes ocho cabezas segadas por el sable del mandarín que, como sus hermanos, ha recibido en herencia paterna el odio de Dios con la sed de sangre de sacerdotes y de cristianos.

«La noticia de esta verdadera matanza ha sembrado la consternación entre los neófitos: en todas partes té-mese que esto sea la renovación de las desventuras de 1874.

«Me he apresurado á pedir justicia al comandante francés de Nam-Dinh. Urge que este crimen sea seguido de una severa represión, á fin de impedir que nuestros enemigos los letrados imiten tan funesto ejemplo, y para demostrar á las poblaciones que los franceses no serán espectadores indiferentes del asesinato de un misionero y de cristianos, condenados á muerte sin otro motivo que el odio religioso.»

Maduré (Indostan).—El grabado de la pág. 289 es reproducción de una acuarela hecha por un misionero del Maduré, que un Padre jesuita misionero nos ha remitido con la siguiente noticia escrita en Tuticorin:

«Nuestra capilla de San Francisco Javier está situada próximamente á un kilómetro del colegio de Negapatam. Según la tradición, el emplazamiento que ocupa

fué santificado con la presencia del grande apóstol de las Indias. Leemos en su vida que, dirigiéndose á Mehapur para visitar el sepulcro de santo Tomás, permaneció algún tiempo en Negapatam, eligiendo un bosquecillo cerca de la ciudad para pasar en él, en la oracion y en la contemplacion, los tres últimos dias de la Semana Santa. En medio del bosquecillo habia un árbol grande, á cuya sombra Francisco Javier se guarecia contra los ardores del sol. Cerca de este árbol la piedad de los cristianos elevó un modesto oratorio, y por mucho tiempo se vió acudir gran número de peregrinos al lugar donde oró el Santo. A pesar de los cambios políticos que despues han afligido á la India, el oratorio no cesó de ser el objeto de la veneracion de los fieles, hasta que habiendo sido suprimida la Compañía de Jesús, perdió en breve toda su celebridad.

« Despues, encargados nuevamente por la Santa Sede de la Mision del Maduré, los Padres Jesuitas se apresuraron á sacar del olvido este precioso recuerdo del Apóstol de las Indias. Hicieron todos los esfuerzos para reedificar la capilla enteramente destruida y para darle mayores proporciones; pero les faltaban recursos.

« Un francés establecido hace algunos años en Negapatam, fué súbitamente atacado de una de esas enfermedades epidémicas que causan tan terribles estragos en la India. El misionero llamado junto al enfermo le exhorta á tener confianza en san Francisco Javier, le administra los últimos Sacramentos, y le inspira, si recobra la salud, á contribuir á la ereccion de la expresada capilla. Consiente presuroso el enfermo, y en presencia de una reliquia del Santo, promete hacer con este objeto todo lo que le permita su posicion de fortuna.

« Algunos dias despues el enfermo curó completamente. Su piedad agradecida ha contribuido espléndidamente á la construccion de la iglesia en la que se celebra solemnemente cada año la fiesta de san Francisco Javier.»

La vista de este pequeño monumento es la que en dicha página ofrecemos á los lectores de *Las Misiones católicas*.

Marruecos.— A las seis de la tarde del viernes último 27 de julio y en el vapor *Vilver* embarcáronse en Barcelona con direccion á Palma, para de allí trasladarse á Tánger en el *Lulio*, con este objeto surto en aquel puerto, cinco de las Religiosas Terciarias de San Francisco destinadas á instalar y á dirigir en las playas marroquíes las escuelas católicas de niñas, lo que quizá sea entre aquellos Rifeños la aurora de su regeneracion religiosa y social. En esta eflorescencia verdaderamente admirable del espíritu seráfico que la Providencia ha dispuesto en favor de la moderna sociedad por medio del glorioso Pontificado de Leon XIII, los misioneros franciscanos que en Marruecos vienen continuando las tareas apostólicas de los primeros hijos del Serafin llagado que regaron con su sangre y consagraron con su martirio la miés seráfica, han barruntado las ventajas que para el feliz éxito de su apostolado podia proporcionarles la cooperacion y el magisterio de sus Hermanas en la enseñanza del sexo devoto. Todas las clases de la sociedad en Tánger sin distincion de creencias se han entusiasmado ante este nuevo horizonte cerrado hasta hoy para aquellas sombrías regiones, han aplaudido el proyecto de los Padres misioneros y aguardan llenos de alborozo á estas heroínas del Catolicismo.

Estados-Unidos.— El Rdo. Van Waesberhe, misionero en la diócesis de Natchez, escribe recientemente:

« Constándome el entusiasmo que os anima en favor de las Misiones, os escribo la presente carta desde el fondo de mis bosques.

« De dos años á esta parte soy cura de una inmensa parroquia bañada por tres rios y comprendiendo dos condados (provincias). Es un país de bosques entrecortados de barrancos. Durante el estío las numerosas corrientes de agua están en seco, pero en invierno son impetuosos torrentes que inundan las praderas, los bosques vecinos y ocasionan grandes peligros á los viajeros. A esos perpétuos bosques, á esos *bayus* impracticables se unen caminos apenas practicables, que serpentean á veces en medio de pantanos y peligrosos *tourbières* en que más de un viajero ha encontrado la muerte.

« Cierta dia tenia que atravesar un torrente, y me lancé á él con resolucion; pero la corriente arrastró á mi caballo, y me suspendí de sus crines: el animal debatiéndose me dió una coz en el estómago, y tuve que soltarlo. Felizmente las aguas me arrojaron á la margen y salvé la vida, mas el caballo extenuado no tardó en sucumbir, y mis vestiduras sagradas no fueron encontradas hasta al cabo de tres meses y hechas girones. Otra vez pasé en vehículo un puente sumergido; al llegar al centro cayó el caballo en el agua y yo con él, costándome no poco ganar la orilla.

« Mi Mision tiene la extension de un obispado de Europa: el sacerdote más próximo vecino mío al Sud dista de aquí 20 millas, y al Norte más de 200; así no veo un compañero más que una vez al mes. Cuento siete capillitas de madera, sin adornos y situadas en medio de los bosques, tan pobres y miserables que no me atreveria á celebrar en ellas la Misa si no supiese que Nuestro Señor se dignó venir al mundo en un establo. A pesar de su mísero estado, mis pequeñas iglesias me son tan queridas como si fuesen suntuosas catedrales, pues allí es donde se reunen mis pobres feligreses, blancos, negros é indios.

« Los blancos son casi todos descendientes de franceses, y viven al día, en reducidas cabañas, en las que se alimentan de carne salada durante la mayor parte del año. Los negros son más pobres aún, y no saben en qué emplear cueradamente la libertad que se les ha concedido.

« Pero los indios son los que me dan más consuelo. Bautizados recientemente y confirmados ocho meses há, son modelos de piedad y moralidad. Cuando voy entre ellos ó celebro la santa Misa en la iglesia de la Santa Cruz, vienen todos, los más ancianos como los más pequeños, á estrecharme la mano.

« Esos buenos indios viven en un pantano apellidado pantano del Diablo; es un valle bajo rodeado de agua en el que es casi imposible penetrar. Pertenecen á la tribu de los Choctaws. Su piedad es admirable. Cada domingo todos vienen á la iglesia en fila, con el jefe al frente y los rosarios al cuello, y luego se vuelven á sus wigwams en el mismo orden.

« En toda mi Mision hay más de 1,650 católicos diseminados en los bosques y reuniéndose en la iglesia más próxima. Ninguno de ellos posee riquezas de este mundo, de suerte que para mis gastos y los de las iglesias dependo de nuestro querido obispo, que por desdicha tiene que sostener más de una Mision como la

nia. Sin embargo, Dios no deja de acudir en nuestro auxilio, y cada día oramos por nuestros bienhechores.»

Canadá.—El P. Durin, de la Sociedad de Nuestra Señora del Sagrado Corazon, misionero del Ontario, nos escribe desde Sault-Santa-María el 10 de abril último:

«Aquí, á orillas de este gran lago Superior, sentimos bien que estamos al cabo del mundo. ¡Qué terrible invierno! ¡Nieva hoy todavía! No tenemos ferrocarril, y la navegacion está suspendida desde noviembre. El correo se remite por perros de Terranova uncidos á un trineo. Pero ¡qué correo! He averiguado la pérdida de muchas cartas.

«Estoy contentísimo de mi pueblo de salvajes. El Jueves Santo preparé un lindo monumento: contando con pocos recursos, tuve que poner á contribucion el ingenio. Representé una montaña flanqueada por una fortaleza, en cuya parte inferior habia un altar con muchas velas, todo en un marco de grandes cortinas rojas entrecortadas con ramas de abeto. Era simplemente papel embadurnado á grandes pinceladas, y abollado de manera que formasen peñas, valles, picos, etc.; pero para los salvajes fué una maravilla. Estaban fascinados, y permanecieron allí horas enteras. Así Nuestro Señor no quedó un instante sin adoradores, y el día de Pascua los confesé casi á todos.

«Quedé sumamente conmovido viendo llegar estos últimos días dos salvajes, que venian de la isla Michipicotan á 145 millas de Sault, para proveerse de rosarios, escapularios, etc. Esos indios son visitados á raros intervalos por los Padres jesuitas de Fort-William: tienen extraordinaria aficion á las imágenes, que hablan á sus ojos y los instruyen. Por desdicha mi provision estaba casi agotada...

«Esos inmensos bosques del Noroeste van á ser cruzados en toda su longitud, desde Quebec á las montañas Berroqueñas, por un ferrocarril, el *Canadian Pacific*. En este momento se hacen esfuerzos para atraer allí la emigracion. Los especuladores hacen magníficas descripciones en sus prospectos; pero seis meses de invierno tal como el que va á terminar, no dejan mucha esperanza á los agricultores. Es de notar que el diablo ha tomado ya por su cuenta esos inmensos países, habiendo emprendido la francmasonería arrojar de ellos el elemento católico. Al efecto, cada lógia se compromete á mandar por lo menos dos colonos cada año al Manitoba ó al territorio del Noroeste: compra el terreno, elige un protestante fanático y lo conduce gratis á su granja. Como veis, la propagacion del error imita la propagacion de la fe. ¡Oh! ¡cuán necesario es que se unan los católicos para indemnizar á la santa Iglesia de todas las empresas del mal!»

EL SEPULCRO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

Y EL DE SAN JOSÉ.



CERCA de la ciudad de Jerusalem, al pié del monte de los Olivos, un poco más allá del puente Cedron, se levanta la iglesia que encierra el sepulcro donde fué enterrada la santísima Virgen y desde el cual su sagrado cuerpo fué subido á los cielos.

Una plaza cuadrada cubierta de pulidos adoquines le sirve de atrio. Su frontis nada tiene de notable. Se baja á este santuario por una hermosa escalera de cincuenta escalones, cuya bóveda sonora repite con su eco las voces de los peregrinos que, mientras bajan, van cantando las Letanías é himnos en honor de la santísima Virgen. Este santo lugar no recibe otra luz que la que entra por la puerta de lo alto de la escalera y por una estrecha abertura que hay detrás del sepulcro; y esa misma oscuridad infunde recogimiento y respeto, pero no priva de distinguir el sepulcro donde la Madre del Redentor triunfó de la muerte. Gruesas paredes sostienen una hermosa bóveda que cubre el monumento, y forma una pequeña capilla, en la que sólo caben tres ó cuatro personas. El sepulcro está convertido en un altar; así es que se celebra la misa en el mismo lugar en que reposó el cuerpo de María santísima. La palabra profética del *Magnificat*: «Todas las naciones me llamarán Bienaventurada,» se cumple en su sepulcro; pues todas las naciones cristianas ofrecen allí el santo Sacrificio. El altar de los griegos está detrás del sepulcro; el de los armenios cerca la puerta de la parte de Occidente; el de los georgianos al pié de la escalera al Sud, y el de los coptos enfrente del sepulcro: los católicos latinos tienen por altar el mismo sepulcro, y ellos son los que cuidan de las lámparas que arden noche y día. Hasta los mahometanos han querido tener allí un lugar para orar, á cuyo fin han abierto una especie de nicho en la pared, y en él se entregan á la oracion.

Cuando los peregrinos, despues de haber visitado el sepulcro de la Virgen santísima, suben la escalera, al llegar al escalon vigésimonono encuentran á la derecha la capilla en que se venera el sepulcro de san José. Segun el P. Nau, este gran Santo, primo hermano y esposo de la Reina de las vírgenes, Madre de Dios, sobrino de santa Ana, que era hermana de su padre Jacob, y lo que es más que todo, padre adoptivo del Hijo de Dios, Salvador del mundo, habia ido á Jerusalem para cumplir la ley, y en esta ciudad tuvo el consuelo de morir en la práctica de la obediencia que rendia á su Criador. Murió en los brazos de Jesús y María, quienes asistieron á su entierro; y segun una tradicion, el mismo Jesús fué quien lo colocó en el sepulcro que despues habia de estar tan cercano al de su esposa María.

El cuerpo de san José no estuvo mucho tiempo en el sepulcro, pues fué uno de los que resucitaron con Jesucristo y se aparecieron á varios en Jerusalem. El P. Nau hace sobre esto la siguiente reflexion: «¿Puede creerse que aquel que con sus sudores proveia al sustento del Hijo de Dios sobre la tierra durante treinta años, hubiese quedado para siempre en el sepulcro? Y si allí hubiese quedado, ¿habria permitido Dios que sus reliquias no fuesen veneradas? Debemos, pues, concluir que este Santo está en el cielo en cuerpo y alma; y como no ha perdido ni la calidad ni el nombre de *padre*, goza allí de un poder y de una gloria proporcionada á este grande é inefable nombre.»

A la parte opuesta de la capilla del sepulcro de san José, subiendo cuatro escalones, se encuentra otra capilla con los sepulcros de san Joaquin y de santa Ana; el primero está de cara al Oriente y el segundo de cara al Norte. Sobre ellos se celebra tambien el santo Sacrificio.

Los fieles en un mismo santuario veneran los sepulcros de todos los miembros de la sagrada Familia, de la que quiso descender el Hijo de Dios en cuanto hombre.

RECUERDOS DE SAN AGUSTIN ENTRE LOS MOROS

EN EL SIGLO XVII.

NOTICIAS COMUNICADAS POR EL P. DUCAT, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

Adjunto transmito á V. una de esas memorias del Africa cristiana que siempre es grato recordar. Refiérese á san Agustín, y es tal como se conserva hace doscientos cincuenta años. Lo traduzco de los Bolandistas, donde está consignado con otros muchos, pero algo olvidado en medio de tantos tesoros. El texto latino es de un religioso anónimo, que refiere lo que vió ú oyó personalmente, añadiendo á su relato piadosas reflexiones.

El artículo se encuentra en el tomo 6.º, pág. 386, art. 839 y siguientes de la nueva edición de las *Acta sanctorum*, y bajo este título: *Loca quædam in Africa in quibus viget sancti (Augustini) memoria*.

El autor citado, J. B. Gramaye, de Angers, historiógrafo, fué preso por corsarios y conducido á Argel. Recobró la libertad y murió en 1635. Entre las obras que dejó merecen citarse su *Africa illustrata* y el *Diarium Algeriense*. (Véase el diccionario de Foeller).

LUGARES EN AFRICA DONDE AÚN SE CONSERVA EL RECUERDO DE SAN AGUSTIN.



UAN Bautista Gramaye, en su *Africa ilustrada*, señala diversas localidades de la Numidia veneradas, aún entre los moros, en memoria del santo Obispo de Hipona.

«La patria de san Agustín, dice, fué Tagaste (1), ciudad (*oppidum*) de Numidia, de la que ya no queda vestigio alguno. Vese no obstante una gruta cortada en la peña, en donde se dice nació san Agustín...

«Desde mucho tiempo los individuos de la guarnición de Oran (*Horamenses præsidarii*) tienen la costumbre de dirigirse á este lugar, y de celebrar en él fiestas religiosas, dos veces al año, á saber en los idus de noviembre y el cinco de las calendas de setiembre, ó lo que es lo mismo, en los días del nacimiento y de la muerte del Santo.

«Subsiste todavía un altarcito al que se sube por cuatro escalones. En el más bajo hay un agujero redondo en el que los árabes derraman aceite y encienden una lámpara votiva. Allí acuden á orar, sobre todo en tiempo de sequía, y muchas veces alcanzan el esperado auxilio.

«Nótese que este altar no está adherido á la pared de la gruta, sino que puede circularse á su alrededor. En los muros adviértense algunos restos de pinturas, y en el nicho ó en el ábside (*fornica*) una imagen del mismo san Agustín, adornado con el *infula* (2) y revestido de alba y cingulo. Esta imagen es de la más remota antigüedad, como lo atestigua el H. Jerónimo Hierado, de Oran, religioso de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, con quien estuvo íntimamente ligado en Argel (*Angellæ*?) A su relacion habia añadido un dibujo curioso, aunque grosero, de la misma gruta, debido al esclavo García Panamo, asimismo testigo ocular.»

Esto es lo que refiere el autor arriba citado, J. B. Gramaye. Llama *Horamenses* á los habitantes de Oran, ciudad que en aquella época estaba ya en poder del rey de España, y la guarnición se componia de españoles. (*Bolandistas*, art. 879.)

Después de varios otros relatos, el mismo Gramaye señala otro lugar venerable por el recuerdo de san Agustín. Léanse sus palabras:

(1) Tagaste, hoy Sukarras, provincia de Constantina, á 100 kilómetros de Bone, y 140 de la frontera tunecina, cerca del antiguo río Bagrado, la Medjerda.

(2) *Infulas* diademas sagradas, especie de corona. A veces capa pluvial ó casulla. (*Dic. de arqueología sagrada*).

«Los moros muestran de la parte acá del río *Rubricatus* (1) al lado del pueblo, llamado en su idioma *Chara* (?) una especie de lecho (*lictisternium*), cortado en la roca, y lo veneran en la creencia de que era el de Agustín. Además tienen la costumbre de poner en él los niños atacados de úlceras, con la consoladora certeza, dicen, de verles recobrar la salud. Esto lo he sabido por José Domingo, comerciante recientemente esclavo entre los árabes, y que fué testigo ocular de los milagros.»

Gramaye refiere también lo que sigue acerca la primera soledad en que vivió san Agustín antes de ser ordenado sacerdote en Hipona por el obispo Valerio, y añade que las ruinas que se ven cerca de esta ciudad son las del *primer monasterio* que hizo construir el Santo:

«Este lugar y las ruinas del monasterio son objeto de suma veneración entre los habitantes del país, quienes pretenden que ningún animal sale de allí sano y salvo si por casualidad entra á través de las empalizadas ó barreras; y añaden que no se encuentra allí ninguna bestia venenosa, y que ningún ave mancha semejantes sitios, haciendo en ellos su nido. Muy cerca se encuentra el palacio de un moro, y algunos de sus servidores me han referido que con frecuencia habian visto luces durante la noche y aún oído angélicas sinfonías, particularmente en las calendas de julio.» (*Bolandistas*, art. 840).

«Aquel lugar, continúa el narrador, fué la cuna de los monjes de Africa. Habiéndoles obligado la persecución de los vándalos á huir al desierto (*in eremo*), la posteridad les dió el nombre de eremitas. Diferían de los simples clérigos... mas san Agustín reformó su vida, y les dió la Regla que se seguía en Italia...»

«Las ruinas de estotro monasterio para los clérigos se encuentran no lejos de la mezquita secundaria. Las he visto, lo mismo que una capilla de notable antigüedad, cerca de la prisión (*ergastulum*) del moro Ramirez. Un cuadro antiguo, colocado encima del altar, representa al santo Obispo en el tiempo en que los vándalos sitiaban la ciudad, acostado moribundo en su lecho, con la mitra en la cabeza, y los brazos cubiertos de lino y extendidos sobre el cobertor. Junto á él y á sus piés hay la multitud de religiosos con sus vestidos de pieles, teniendo uno de ellos la cruz en alto. En el lado opuesto otros personajes llevan sobrepellices ó roquetes encima de hábitos negros. Los que están arrodillados dejan ver en sus cabezas la corona (*tonsura*), y uno de ellos tiene un libro abierto, que apoya en la cama...» (*Boland.* art. 841).

«De este gran Pontífice y Doctor de la Iglesia queda en Hipona, además del sobredicho monasterio, una antigua inscripción colocada en el exterior de la mezquita, al lado del Mediodía. Contenia caracteres grabados y la figura de un obispo, advirtiéndose aún el *infula*, una parte del báculo pastoral y las letras AV en gótico. El resto está borrado... Algunos judíos me han asegurado que en la parte opuesta del interior del templo, contra una columna, hay una piedra sepulcral (*saxum sepulcrale*), bajo la que presumen fué sepultado san Agustín. Los moros creen que este monumento fué construido en memoria de un morabito asesinado en este lugar, pero no es su sepulcro.»

«El sacerdote residente en Hipona me ha dicho tam-

(1) ¿Cuáles son este río y este pueblo?... Difícil es adivinarlo. Aunque J. B. Gramaye sea considerado como geógrafo, tanto como historiógrafo, á veces desfigura los nombres de manera que desorienta todas las investigaciones.

bien que en las calendas de julio los montañeses organizan bailes y adornan los árboles con guirnalda en honor del gran profeta de Hipona, á quien llaman *Kuast*, probablemente por corrupcion de *Gust*, como los godos pronunciaban el nombre de Agustin, por contraccion y abreviacion...

Lo que acabamos de leer, segun J. B. Gramaye, prueba claramente que la memoria de san Agustin no está enteramente perdida en África.

No sé si estas noticias, extractadas de los Bolandistas, son conocidas de los arqueólogos argelinos y de los modernos historiadores de la vida de san Agustin. Sin duda las consultó el Ilmo. Dupuch cuando dice: «Los grandes nombre de Aníbal, de Escipion, de Jugurtha, etc., son ignorados de los árabes; mientras que muchos de ellos saben aún que san Agustin fué un gran morabito cristiano, amigo de Dios y de los hombres.» Este mismo autor describe escrupulosamente los restos de monumentos llamados de san Agustin, en cuyo emplazamiento hace dos años, por inciativa del cardenal Lavigerie se construye una iglesia y un seminario, monumentos más dignos del grande Obispo.

Por la oportunidad que encierra continuamos el siguiente artículo publicado recientemente en un periódico de nuestra patria.

LA EUROPA ANTE LA CIVILIZACION MAHOMETANA

Y EL PORVENIR DEL ÁFRICA.

DARECE increíble que los grandes estadistas de Europa, la prensa y la opinion no se interesen más sobre el asunto de que nos vamos á ocupar, y por medio de una accion comun, rápida y enérgica, no eviten á tiempo un grave perjuicio que de vez en cuando nos aflige, y que en el siglo próximo causará grandes males á las naciones europeas.

Que los pueblos mahometanos constituyen la verdadera rémora de todo progreso por su apatía sistemática y por su falta de aliciente al trabajo, es cosa sabida de todos los que han tenido ocasion de contemplar las hediondas y vetustas poblaciones musulmanas, donde viven apiñadas muchedumbres súcias, llenas de plagas, sin policía, sin administracion, poseidas del más grosero fanatismo, y sin otros estudios ni más ideales que las deficientes doctrinas de un libro, el Coran, que no puede servir para satisfacer las necesidades de los pueblos vigorosos, que realizan el verdadero progreso en sus múltiples manifestaciones.

Pues bien, aquellos pueblos no se mueven para nada como no sea para el pillaje, el robo, establecer la esclavitud ó el despotismo, y realizar su constante peregrinacion á la Meca, en cuyo punto se hacinan millares de hombres y bestias sin régimen higiénico alguno, cubiertos todos de inmundos harapos, que conservan religiosamente hasta su vuelta del viaje. Es imposible describir el aspecto degradante de aquella poblacion, que vive constituyendo masas considerables, siempre renovadas, en un país ardiente, y sobre el lodo formado por las deyecciones de tanto sér animado que conduce allí, hace siglos, el más tenaz fanatismo que han conocido los hombres.

Colocada la Meca al Occidente de la Arabia, y siendo sin disputa la llave que une nuestras comunicaciones marítimas con el Asia, y por causa de tal situacion y de

semejantes costumbres, invade periódicamente la Europa el terrible huésped del Ganges, el cólera morbo, que tantos dias de luto ha costado á los pueblos de Occidente, y que Dios quiera esta vez no nos visite, constituyendo una de esas negras etapas de lágrimas y desolacion, tres veces reproducidas en este siglo.

Por este solo concepto sería preciso meditar en la accion comun que proponemos; pero aún hay otro inconveniente para el porvenir, del que Europa no sabe curarse con energía.

Los pueblos árabes, que tan mal se avienen con ciertos rigores de policía y administracion, impuestos débilmente en el litoral africano, merced á la influencia europea, invaden poco á poco el interior del continente en son de conquista y de pillaje, formando hordas de bandidos en los oásis del desierto de Sahara, estableciendo gobiernos despóticos sobre los bondadosos pueblos de las altas mesetas de los montes de la Luna, y llevando por doquier los rigores de su barbarismo á muchos pueblos y á extensos territorios, que á nuestros descendientes les será difícilísimo civilizar cuando la densidad de la poblacion europea busque en el vecino continente la tierra que ya falta en el corazon del viejo mundo.

Se hace preciso, pues, para evitar males tan graves, que se unan fuerzas, y que, escogitando medios vigorosos, se extingan para siempre esas peregrinaciones á la Meca y esas correrías árabes en el interior de África, aún cuando sea preciso oponer al estúpido fanatismo musulman las bayonetas de nuestros ejércitos coligados ó la potente artillería de todas las escuadras cristianas.

Sin tan extremos remedios creemos que nada conseguirán la Junta de Sanidad de Constantinopla y sus otras delegadas de Oriente; ni nada hay que esperar de la accion diplomática contra los arteros procederes de aquellos Gobiernos, ni nada tampoco de las nobles y piadosas fatigas de todos los misioneros cristianos; y por fin, también serán inútiles esos generosos esfuerzos de las Sociedades geográficas, que tanto mártir arrancan á la ciencia, á cambio de algunos datos de escasa utilidad.

Resumiendo, en virtud de todo lo expuesto, creemos que es llegado el dia de exclamar, como el octogenario Caton, aplicando la frase al islamismo:

Hay que destruir á Cartago.

LOS BEDUINOS.

Entre las setenta y dos sectas en que se dividieron los secuaces del islamismo, llama la atencion una de ellas, que sigue la reforma de Halí, por lo singular de su vida y el gran número de que se compone. Los secuaces de esta reforma son conocidos generalmente bajo el nombre de *Beduinos*, que es como si dijéramos gente errante, que nace en el desierto, en el desierto vive y finalmente en él deja sus restos mortales; gente que odia las poblaciones y aborrece los grandes centros, y que se extiende por la Arabia, la Siria, la Mesopotamia y la Persia, y pasa sus dias en otras varias partes del Asia y del Africa. Nada de particular nos hubiéramos propuesto decir de estos pueblos errantes, si no los divisáramos en una profecía del Génesis que hasta el dia de hoy se viene cumpliendo en ellos. Nos refiere el sagra-

do Texto que, no teniendo Abrahan hijos de su mujer Sara, á petición de ésta tomó por mujer la criada Agar, para tener de ella sucesión. Concibió Agar, y despreciando á su señora, ésta la afligió, y desechada tomó la fuga. Entonces el Angel del Señor se le apareció, y le dijo: «Agar, ¿á dónde vas? Vuelve á tu señora, y está bajo su dominio; pues multiplicaré tanto tu descendencia, que no se podrá contar por su gran número. Has concebido y tendrás un hijo á quien pondrás por nombre Ismael, por haberte oído el Señor en tu aflicción:» *Hic erit ferus homo, manus ejus contra omnes, et manus omnium contra eum; et è regione universorum fratrum suorum figet tabernacula.* (Gen. xvi, 12). Agar dejó su vida errante del desierto de Sur, y se vol-

vió la á tienda de Abrahan, donde dió á luz un hijo que llamó Ismael. Contra toda esperanza concibió también y dió luz Sara un hijo á quien puso por nombre Isaac; y jugando un día los dos niños, se dió por ofendida Sara, é inmediatamente ordenó á su marido que arrojase de casa á la esclava Agar con su hijo; pues el hijo de la esclava, decia Sara, no será heredero con el mio. Obedeció Abrahan el mandato de Sara, aunque triste y desconsolado, y arrojó de su casa á Agar con su hijo; pero Dios lo consoló haciéndole saber que también á Ismael lo haria caudillo, pues era hijo suyo. Animado por estas palabras despidió á los dos dándoles una pequeña provision: entonces Agar errante por el desierto de Bersabé sintió la necesidad del agua, y que-



MADAGASCAR.—El P. Pagés en filanjana. (Pág. 298).

dó tan consternada al ver perecer al hijo por la sed, que formó el propósito de abandonarlo, y lo dejó bajo un árbol alejándose para no verlo morir. Mientras lloraba su desventura, oyó una voz del Angel que le dijo: «¿Qué haces, Agar? No temas, pues el Señor ha oído la voz del niño: levántate y tómallo por la mano, que yo lo haré caudillo de un gran pueblo.» No le dijo otra cosa, pero le dió á conocer dónde habia un pozo de agua, y socorrió al niño. El Señor estuvo con él; creció en el desierto y fué un jóven diestro en el manejo del arco: su madre le dió por mujer una egipcia, con quien habitó en el desierto de Pharan bajo la tienda; tuvo doce hijos, y fueron otros tantos príncipes ó caudillos. Esta es la historia en compendio de Ismael, de quien traen origen los *beduinos*, gente feroz y temible

que habita los desiertos del Asia y del Africa. Una de estas tribus errantes habita al pié del Tabor, sin tener lugar permanente; pues, aunque no se separa de las faldas de la montaña, jamás fija su residencia en un punto determinado, cambiando de lugar á la menor señal del jefe que la dirige. En el momento que estamos trazando estas líneas, se ven acampadas otras tribus desde el monte de las Bienaventuranzas hasta el monte de Endor, ocupando el gran campo de Esdrelon por su parte oriental.

La religion de los ismaelitas fué el judaismo, pues sabemos que Ismael fué circuncidado por Abrahan; pero con el progreso del tiempo se adhirieron al gentilismo, del que los sacó Mahoma por obra de sus sucesores. Aadi, yerno de Mahoma, retirándose al interior de la

Arabia, los indujo á abrazar su reforma, y lo proclamaron su Califa. Este fué asesinado en 659, ó sea á mediados del siglo VII; pero no por eso quedó extinguida su secta; por el contrario, tomó tanto incremento, que saliendo de los desiertos de la Arabia se extendió por todas partes. No se sabe qué religion tienen en el día, porque aunque se dicen sectarios del Coran, apenas conocen sus preceptos. Llevan una vida frugal, huyen toda comunicacion con los pueblos, y no se acercan á los pasajeros si no es para despojarlos. Viven divididos en tribus, y cada una tiene su jefe. Sus haberes consisten en camellos, dromedarios, caballos, cabras y ovejas. Cultivan poco la tierra, y aman mejor el segar en donde no sembraron que dedicarse á la agricultura. Gastan muy poco para vestirse, pues una camisa ceñida con un cinto, y un gran pañuelo (*cafié*) de varios colores extendido sobre la cabeza y sostenido con una cuerda de pelo de cabra, á manera de una corona de espinas, es todo su adorno. Para repararse del frío, tienen un gran manto de pelo de camello, que llaman *Abbae*. En suma, la vida del beduino no es más que el cumplimiento de la profecía que el Angel del Señor hizo sobre Ismael y su descendencia, hace poco más ó menos 3,768 años, cuando Agar desesperada huía del valle de Mambré y la detuvo el Angel, ordenándola volviese á casa de su señora. Entonces le dijo: *Multiplicans multiplicabo semen tuum, et non numerabitur præ multitudine*. En efecto, ¿quién es capaz de contar el número de beduinos? Ellos aparecen á manera de aquellas grandes nubes de langostas, y cuando han cumplido el objeto de su aparicion por ciertas partes, se reconcentran á sus desiertos, donde se hallan en tan crecido número, que parecen superar las hojas de los árboles ó las arenas del mar. Aparecen á veces por las cercanías de Nazaret tribus de trece mil tiendas, y se ha llegado á ver alguna que contaba ochenta mil personas. En el desierto ¿quién es capaz de contarlos? Ellos disputan el paso á las caravanas de la Meca, y no se lo permiten si antes no se sujetan á pagar un tributo, no obstante que las caravanas cuentan cincuenta ó sesenta mil personas, y van bien escoltadas por la tropa. Esto sucede sólo en la Arabia; ¿cuántos no serán los que se hallan esparcidos por toda el Asia y el Africa? *Non numerabitur præ multitudine*. Tambien le dijo que Ismael seria un hombre feroz: *Hic erit ferox homo*. Los beduinos han heredado esta propiedad, y la conservan como su primer distintivo: esto lo saben muy bien todos aquellos que van á visitar algunos lugares donde ellos están acampados. ¿Quién tendrá ánimo para seguir el curso del Jordan desde el lago de Tiberíades hasta el mar Muerto? Solo, ninguno, y bien escoltado, siempre corren peligro. Es un pueblo este que cuanto más vive se hace más inhumano, y la comunicacion que tienen para dar curso á sus pocos productos, en vez de civilizarlos, los hace peores: *Hic erit ferox homo*. Sus manos se volverán contra todos: *Manus ejus contra omnes*. Esta es una verdad evidente, pues ellos no perdonan á ninguno. No á los cristianos, no á los turcos, no á los judíos, no á los gentiles, ni á los orientales, ni á los europeos. En una palabra, no perdonan á nadie, ni respetan al mismo sultan; y la prueba la tenemos en las caravanas que van á la Meca. Para recoger las mieses debe el Gobierno hacer uso de la fuerza, á fin de librarlas de las uñas del beduino, quien juega el mismo papel en la raza humana, que las aves de rapiña en los

habitantes del firmamento. Para ellos nada hay sagrado, y sólo tienen un instinto sanguinario para alimentarse de los bienes del prójimo y beber su sangre. *Manus ejus contra omnes. Et manus omnium contra eum*; pues contra el beduino no hay uno que no se arme y se ponga en guardia, tanto los particulares como las ciudades que tienen contacto con ellos. De esto fuimos testigos hace poco; y nadie tenía ánimo para agenciar los negocios de su casa, si no salía escoltado para hacerles la guerra, viéndose comprometidos los mismos gobernadores, quienes á la cabaza de sus tropas fueron á intimarles la retirada. *Manus omnium contra eum*. En frente de todos ellos, dice el sagrado Texto, pondrá sus tiendas; lo que vemos acaecer, y ha acaecido siempre. Ellos hacen continua guerra á todos los que no son de su raza; viven en sus tiendas sin querer sujetarse á vivir en poblado, como se lo han intimado á todos los que viven en la parte del Jordan, pero que con orgullo se han negado, y además, después retirado por haberles cogido algunos jefes, han vuelto en mayor número y se hacen más temibles. Ellos rodean la tierra de Canaan prometida á Isaac, y vienen á advenir la profecía: *Et e regione universorum fratrum figet tabernacula*. Prometió tambien el Angel á Agar hacer á Ismael caudillo de un gran pueblo, *in gentem magnam faciam eum*, y testigo de esto son el Asia y el Africa y gran parte de Europa, que muchos siglos gimió bajo el yugo de los sarracenos, que no eran más que los descendientes de Ismael, cuya posteridad ha sido mucho más numerosa que la de Isaac, si la concretamos al solo pueblo judaico. Los judíos fueron esclavos muchas veces, y los sarracenos, al contrario, fueron señores de casi medio mundo. Ismael, finalmente, murió en soledad, *et factus est juvenis sagittarius*, y los beduinos han dado pruebas de haber heredado las inclinaciones, caracteres y costumbres de su padre. Siempre en el desierto y en la soledad, diestros en el manejo de la flecha y de la lanza, no ceden en este punto á nación alguna. Se ha intentado sujetarlos al ejercicio militar, pero en el momento que ven el desierto, corren á él como su propio país. *Et moratus est in solitudine, factusque est juvenis sagittarius*. Las dos grandes tribus que existian en la Judea y en la Galilea hoy se ven casi reducidas á una nulidad; pero no sucede así pasado el Jordan.

Fr. Jerónimo Aguillo Lopez.

ALBUM MALGACHE.

XIII.

FILANJANA Y MONTURAS.



El grabado de la pág. 297 es reproduccion de una fotografía representando al P. Pagés en filanjana (1).

Hé aquí, escribe el P. Causseque, una muestra del modo de viajar, el más cómodo y comun en la grande isla. Sentado en esas parihuelas, el misionero puede rezar el breviario sin muchas distracciones.

Cualquiera que sea la dificultad de los caminos, raras veces ocurren aquí accidentes, pues los palanqueros son tan robustos y diestros, que de todo se salen. Apenas cabe imaginar pasos más escabrosos que los que se

(1) Este Padre pasó ya á mejor vida.

encuentran subiendo de Tamatava á Tananarive, y sin embargo, nunca se oye hablar de accidentes acontecidos á los viajeros.

El número de portadores de un filanjana varia con la distancia que hay que recorrer y con la condicion de la persona que viaja.

Para el trayecto de Tamatava á Tananarive, que dura de siete á ocho dias, nuestros Padres toman comunmente de siete á ocho partadores, nunca menos de seis. Cuando se trata de una excursion á las cercanías, nos contentamos con cuatro palanquineros; pero si se trata de andar 15 ó más kilómetros y volver el mismo dia, son indispensables seis.

Ocioso es añadir que vamos todo lo modestamente posible. Este género de transporte es dispendioso. Para ir á una distancia de 4 á 5 kilómetros, ida y vuelta, con cuatro portadores, no se gasta menos de 1 peseta 25 céntimos, durando el viaje únicamente dos horas.

Los predicantes ingleses no van tan simplemente. En muchos casos en que nosotros nos contentamos con seis y aún cuatro filanjaneros, ellos toman doce. Los oficiales llegan hasta treinta. Toda esa gente, corriendo en torno de las parihuelas, y haciendo temblar la tierra bajo sus pasos, produce el mismo efecto que un rico tren batiendo el adoquinado de las grandes ciudades de Europa. Es un espectáculo que, por ejemplo, se renueva cada vez que hay en el campo un nuevo templo protestante que inaugurar. Con esta ostentacion de lujo algunos grandes procuran hacer impresion sobre el pueblo en favor de la secta protestante que les soborna, y con harta frecuencia logran su objeto.

Como se ve, los hombres hacen aquí las veces de bestias de carga; esto es muy triste. En honor de Madagascar debo añadir que hay en la capital unos cincuenta caballos. Los grandes sirven de ellos más por ostentacion que para viajar; pero al fin es esto un principio de reforma.

Por nuestra parte procuramos sacar de ellos un partido más útil. Viajar en caballo es más económico, y también un recurso cuando los portadores se declaran en huelga.

Por consiguiente, hemos adquirido tres caballos que nos prestan importantes servicios. En breve ensayaremos, para las estaciones del campo, monturas más modestas que no es necesario designar. ¿Qué quereis? Hay misioneros que prefieren los jumentos á los caballos. De todos modos, visto el desarrollo que adquiere la Mision y la necesidad de confiar á un solo misionero cinco, diez y aún doce puestos diferentes, es indispensable dar á cada uno una cabalgadura. Sin esto nuestros Padres, que sólo con dificultad pueden procurarse portadores en los campos, se hallan expuestos á hacer rápidas carreras ó á descuidar las estaciones que están á su cargo.

Con todo, preciso es confesar que, aún con monturas, el servicio será difícil, mientras el Gobierno persista en la sistemática negligencia de las vias de comunicacion. No lejos de Tananarive hay rios considerables sin un solo puente para comunicar de una á otra orilla. Los puentes que se construyeron en otro tiempo están todos destruidos, y nadie se preocupa en restablecerlos.

Antes de terminar este artículo debo señalar un género de montura de que se sirven algunos malgaches:

es el buey descornado. A guisa de brida pásanle una cuerda por la nariz y sirve de silla una especie de albarda. Sobre ella monta el malgache, y vedle partir al paso ó al trote. Por demás es decir que el que así viaja no es un malgache opulento.

NECROLOGÍA.

Suiza.—La Suiza católica llora aún la pérdida del venerable Cosandey, obispo de Lausana.

El Ilmo. Cristóbal Cosandey nació en San Silvestre (Suiza) el 16 de diciembre de 1818. Estudió en el colegio Germánico, tomó los grados de doctor en filosofía y teología, y fué ordenado sacerdote en Roma el 18 de diciembre de 1841, reteniéndosele un año como maestro en medio de sus condiscípulos. Era tanto lo que le querian y apreciaban sus bellas cualidades, que sólo con viva pena se resolvieron á dejarle partir. Entre varias distinciones que se le hicieron, cierto dia se le confió un puesto de honor cerca del príncipe de Schwarzenberg, cuando se entregaron al arzobispo de Praga las insignias del cardenalato; y en otra circunstancia se le dispensó el honor de predicar en presencia del papa Gregorio XVI, de los cardenales y otros personajes.

De regreso en Suiza, inauguró el santo ministerio como vicario de Guin, y poco despues fué llamado al Capítulo de San Nicolás, del que se dice fué el primer miembro no ciudadano de Friburgo.

En 1858 el Ilmo. Marilley le nombró superior del seminario diocesano y profesor de teología, funciones que llenó durante más de veinte años. Los sacerdotes que él formó pueden dar testimonio de sus virtudes, su bondad, caridad y paciencia.

En 1869 el Ilmo. Cosandey fué llamado á Roma como consultor de la Congregacion encargada de preparar los materiales que se habian de tratar en el Concilio ecuménico.

Entre tanto el Ilmo. Marilley quiso, despues de un prolongado y fecundo episcopado, deponer su pesada carga. El confesor de la fe aspiraba á pasar los últimos años de su vida en la meditacion y el retiro. El Padre Santo con este motivo nombró al Ilmo. Cosandey obispo de Lausana el 15 de diciembre de 1879, y fué consagrado en Roma el 15 de febrero siguiente por el cardenal Howard, asistido por el Ilmo. Lachat, obispo de Basilea, y del Ilmo. Clifford, obispo de Clifson. Sus dos años de episcopado dejaron los más felices recuerdos. El Ilmo. Cosandey realizó admirablemente la palabra del Apóstol: *Forma gregis*.

Despues de una enfermedad sobrellevada con admirable paciencia, el Ilmo. Cosandey murió, como habia anunciado, en la aurora de la festividad del santo Rosario, 1.º de octubre de 1882.

Los funerales tuvieron lugar el jueves, 5 de octubre, en la iglesia colegial de San Nicolás. El Ilmo. Lachat, obispo de Basilea, pronunció la oracion fúnebre ante cuatro miembros del Episcopado suizo y un inmenso concurso de fieles.

El dolor de los pobres y la gratitud del clero que formó en la ciencia y la virtud hacen el elogio del santo Obispo, que ha ido al cielo á recibir la recompensa prometida á los que han amado la paz y practicado la humildad.

La diócesis nuevamente erigido de Davenport ha perdido á su obispo, el Ilmo. Juan Mac-Mullen, consagrado unos dos años há.

Nació en Irlanda el 8 de marzo de 1833, y sólo contaba cuatro años cuando su familia fué á establecerse en América. Despues de excelentes estudios en Chicago, entró en el colegio de la Propaganda, y fué ordenado sacerdote y recibido doctor en 1858. De regreso á Chicago, desempeñó sucesivamente diversos cargos importantes que se le confiaron, y en 1877 fué promovido á vicario general; luego, en 1879, á la muerte del Ilmo. Foley, se le nombró administrador de la diócesis. El 14 de junio de 1881 el Ilmo. Mac-Mullen fué preconizado primer obispo de Davenport, y el 27 de julio siguiente recibió la consagración episcopal. Su pontificado ha sido de muy corta duración, pero bastó para poner de relieve las relevantes cualidades del difunto Obispo. Su muerte, el 4 de julio, fué un duelo público: notóse que en Davenport gran número de banderas enarboladas aquel día por la fiesta nacional de los Estados Unidos, fueron bajadas á media asta; conmovedor homenaje tributado á la memoria del Obispo católico, arrebatado tan temprano al afecto de sus fieles y á la estimación de todos.



SUIZA.—Ilmo. Cristóbal Cosandey, obispo de Lausana. (Pág. 299.)

EFEMÉRIDES.

27 AGOSTO 1627.

En Nagasaki (Japon) sufren el martirio del fuego el P. Francisco de Santa María, comisario de la Orden de san Francisco; los HH. Bartolomé Laurel y Antonio de san Francisco, y un terciario de la misma Orden, Gaspar Vaz, coreano. El mismo día fueron decapitados otros siete terciarios de san Francisco, Tomás Wo-Jinyemon, Francisco Cufioye, Luis Kiyemon, Miguel Kizayemon, Luis Madzuwo Soyemon, Martín Gomez japonés, y con ellos María, mujer de Gaspar Vaz.

Hé aquí algunos detalles acerca varios de estos mártires.

Gaspar Vaz, coreano, cogido en la guerra, fué vendido á un portugués de Macao que le hizo educar. Al cabo de muchos años pasó al Japon, donde casó con María, natural de Nagasaki. Acusado de ocultar religiosos en su casa, se vió obligado á perderla y á comprar otra á orillas del mar, bajo el nombre de Francisco Cufioye, su amigo. Permaneció veinte años en su segunda casa, y continuó recibiendo á los religiosos. En mayo de 1627 prendióse en su casa al P. Francisco de Santa María, y luego fué encarcelado él mismo, y también su mujer y Cufioye. Este, natural de Tchicungo, fué preso siendo aún pagano, y fué bautizado y recibido terciario estando en la prision.

María Vaz habia servido á los religiosos, y fué martirizada á la edad de treinta y tres años.

Tomás Jinyemon, antiguo doméstico de los misioneros, habia estado largo tiempo empleado en el hospital; continuaba enseñando la doctrina cristiana, y se le tuvo por sospechoso de ocultar á los frailes.

Lucas Kiyemon, de Figen, carpintero. Bautizado joven, vino á Nagasaki á la edad de diez y siete años á fin de poder llevar una vida cristiana. En muchas casas y en la suya habia construido escondrijos para ocultar á los religiosos. Murió á la edad de veinte y ocho años.

Miguel Kizayemon, de Conga, carpintero, habia sido bautizado en

su infancia. Era un antiguo servidor del obispo Cerqueira, y ayudaba á los Padres.

Luis Soyemon, de Arima, educado por los jesuitas, fué preso como vecino de Gaspar, con su mujer y sus dos hijos.

Martín Gomez, de Facata, huésped y servidor de los franciscanos, estaba prisionero hacia once meses; con él fué martirizado su hijo Francisco, de cinco años de edad.

